

Estudio crítico

José María de Cossío

Mario Crespo López



Biblioteca Virtual Ignacio Larramendi de Polígrafos

ESTUDIO CRÍTICO FHL

© Del texto: el autor.

© De la edición: [Fundación Ignacio Larramendi](#).

Madrid, 2013.



Es una edición electrónica de [DIGIBÍS](#).

JOSÉ MARÍA DE COSSÍO MARTÍNEZ-FORTÚN (1892-1977).

APROXIMACIÓN A SU VIDA Y OBRA

MARIO CRESPO LÓPEZ

José María de Cossío Martínez-Fortún resulta especialmente valioso en la historia de las letras españolas por varios aspectos. “Muy antiguo y muy moderno, audaz, cosmopolita” (este era el verso de su admirado Rubén Darío, *Cantos de vida y esperanza*, estampado sobre su mesa de trabajo), aparece citado en cientos de libros. Pertenece Cossío a esa generación de españoles liberales que necesitaban un cambio con respecto a la cauduca Restauración y, como España, se partió en dos con la Guerra Civil.

Hombre de tertulia, magnífico recitador, académico y taurófilo, experto en el Siglo de Oro, escéptico ante las vanguardias o el cine, aficionado al fútbol y a los bolos, editor y político a desgana, puede afirmarse que su nombre es casi constante en la vida intelectual española desde la Restauración hasta el final del franquismo, a través de actividades concretas que, además de sus monografías e incontables artículos sobre los más variados temas en periódicos y en revistas, se ciñen a instituciones como la Biblioteca Menéndez Pelayo, la editorial Espasa-Calpe, la Real Academia Española, el Ateneo de Madrid o la Universidad Internacional Menéndez Pelayo.

Tal vez lo que puede recordarse en el acervo más popular tenga que ver con su erudición taurina, plasmada en la enciclopedia de *Los toros*. Para los taurófilos, prácticamente no tiene rival entre los críticos y estudiosos del último siglo, hasta el punto de que la enciclopedia que comenzó a redactar antes de la Guerra, *Los toros*, es conocida popularmente por su apellido, “el Cossío”, como autoridad que soporta difícil contradicción, y que ya fue vaticinada por su amigo, el crítico Antonio Díaz-Cañabate¹.

Junto a ello, no es poco importante su contribución a la Generación del 27 en la calidad de un auténtico “aglutinante” de amistades y el más febril coleccionista de sus manuscritos (por ejemplo, el *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías*, de Lorca), amigo y benefactor de todos los poetas (“los verdaderos poetas siempre esperan ser favorecidos por hombres potentados y aristócratas como tú”, le escribió Alberti²), reivindicador de Fer

¹ DÍAZ-CAÑABATE, Antonio, “El Cossío o una montaña libresca”, *ABC*, 26 de octubre de 1961, p. 45: “Recuerdo que hasta muy última hora José María estuvo dudoso acerca del título. Se decidió al fin por *Los toros*, con la añadidura de *Tratado técnico e histórico*. Me atreví a decirle que así como en otra clase de libros un título adecuado era muy importante, en aquel era indiferente. Le pronostiqué: *Tu libro será conocido por el Cossío*. Y así ha sucedido. Se dice: *¿Has consultado el Cossío? Eso estará en el Cossío*. Sí. Todo está en el Cossío”.

² Archivo de la Casona de Tudanca [en adelante, ACT], Epistolario, Madrid, XI-1930. El lector apreciará en las citas relativas a este archivo la existencia de diversas “secciones”, que corresponden a la organiza-

nando Villalón y uno de los animadores del homenaje a Góngora que dio fecha al “grupo”. Y es que acaso fuese la amistad uno de los valores principales de Cossío, como recordaba en una carta José Camón Aznar a Félix Fernández, el 22 de marzo de 1972: “Si cada hombre tiene una vocación exigente, la de Cossío es la de la amistad”. La amistad fue una de las constantes que vertebraron su vida y un ámbito social que se ha considerado característico de diferentes escritores en la llamada “edad de Plata”³. Y esa amistad se fortaleció a través de la palabra. He aquí, sin lugar a dudas, el principal aliento existencial de Cossío: la palabra literaria, por supuesto, su disfrute y estudio; pero también la palabra cotidiana que queda escrita en las cartas o permanece en el recuerdo de la conversación y la tertulia. De aquí nacen las dos fuentes de conocimiento para el estudio de su vida y su obra: el epistolario que guardó en su Casona de Tudanca y la huella que su trato y su palabra produjeron en los más próximos, en los cafés de Madrid, en el hotel Metropol, en peñas, academias y tertulias, en hogares a los que era constantemente invitado.

José María de Cossío era un hombre que gustaba de los placeres de una vida inspirada en un humanismo que venía a nutrir numerosos intereses, desde la erudición hasta el fútbol⁴ y los toros. Entendía la cultura como “un estilo vital del pensamiento y de la conducta, una orientación intelectual y moral” que le llevaba no a saber sin más, sino a “respetar y amar” las ideas prójimas⁵. Esta concepción de la cultura, que aparentemente no es una impostura sino una asunción personal y auténtica, es propia de quien está imbuido de una suerte de “liberalismo intelectual” basado en el intercambio de ideas e inquietudes. Una actitud que es independiente, con todo, de su contexto político. Su íntimo Gregorio Marañón, en una carta fechada el 15 de junio de 1952, le decía: “Te consideramos como uno de los miembros de dicha tribu que es lo único que queda verdaderamente democrático en España; aunque como en todas las democracias hay un tirano escondido”. La tiranía debía referirse a la actitud tiránica de Cossío tal vez consigo mismo. Pero no hay duda de la sintomática referencia a la democracia que plantea Marañón, en plena dictadura franquista. El propio Cossío, en su discurso de ingreso en la Real Academia Española, el 6 de junio de 1948, leyó: “El tiempo condiciona nuestra vida como la tierra en que nacemos. Nacemos en el regazo del tiempo, como nacemos

ción del material tal y como la he podido consultar, en la digitalización que ofrecen a los investigadores *in situ*.

³ Sobre el concepto de “edad de Plata”, MAINER, J.-C., 1981.

⁴ Existe un libro de Rafael Gómez de Tudanca sobre la fructífera relación de Cossío y los deportes y su pretensión de acercar la práctica deportiva a la literatura, en la búsqueda de una especie de “ética lúdica”. Esta obra, aunque su autor la entregó al Gobierno de Cantabria hacia el año 2000, no ha sido publicada, incomprensiblemente. Pero quiero dejar aquí constancia del dato, facilitado por Rafael Gómez en una entrevista personal.

⁵ ACT, Artículos de José María de Cossío: “Cultura elemental”, *Arriba*, s.f.

en el regazo de la patria; y así como no es lícito renegar de ésta ni por ingrata, ni por pobre, ni por dura, ni aun por injusta, no debemos renegar de nuestro tiempo, sino estimarle como una especie de patria, a veces trabajosa, que nos ha sido dada por Dios, y que hemos de procurar hacer más digna, justa y humana con afán encarnizado y constante. El tiempo nos da personalidad, lo mismo que la patria, y la fidelidad a una y otro es la raíz más segura para adherirnos a lo universal y a lo eterno”⁶.

Asimismo, el concepto de cultura de Cossío estaba paradójicamente rebozado en un escepticismo clásico y muy español, que le permitía distanciarse de otras preocupaciones. Cuando en 1954 Marañón le hizo saber de su estancia en Roma, Cossío le respondió: “Yo me ahorro las *saudades* de nuestra España no saliendo de ella. Comprendo que es un lujo que no todos os podéis permitir. Hace falta todo mi despreciable desinterés por la cultura y toda mi censurable falta de curiosidad, riquezas que atesoro cada vez con mayor avaricia”⁷. Naturalmente, aquí la “falta de curiosidad” sí era una impostura. Para Guillermo Díaz-Plaja, Cossío era “en efecto, un español total, para quien toda España, todas las Españas —incluida felizmente Portugal— eran pasto de su hambre de saber y de sentir; la España de Castilla, y la de Andalucía, y la de Galicia, y la de Cataluña. Todo era uno: presa entrañable y fórmula de riqueza ilimitada, ya que la lengua misma no era obstáculo de goce, como cuando (en sus estudios sobre la poesía del XIX) declaraba que la expresión vernácula de Maragall o de Rosalía de Castro extremaban los quilates de su hermosura”⁸.

Cada proyecto literario de Cossío, cada parcela de amistad con otro escritor o con un torero, podría extenderse en un voluminoso trabajo de investigación. En estas páginas el lector hallará una síntesis, si cabe, del devenir vital de Cossío desde los temas principales que fueron de su interés primordial, tejiendo en lo posible las redes amistosas y relacionales que pueden verificarse en la documentación conservada, principalmente el epistolario y otros fondos manuscritos e impresos de la aún no bien conocida Casona de Tudanca.

⁶ Citado en DIEGO, G., 1977, pp. 301-302.

⁷ Archivo Fundación Gregorio Marañón [AFGM], carta de José María de Cossío, Tudanca, 6-X-1954. Agradezco a D. Gregorio Marañón y Beltrán de Lis que me haya proporcionado copia de las seis cartas dirigidas por Cossío a su abuelo. Sobre la amistad con los Marañón (Gregorio Marañón Moya, que fuera director del Instituto de Cultura Hispánica, tuvo también entrañable relación con Cossío), basten estas palabras escritas por Cossío en julio de 1959: “Todos los días enciendo mi puro con las cerillas de Londres. No necesito este recordatorio diario para recordar a la familia que, después de la mía, es a la que más quiero”, en AFGM, carta de José María de Cossío, Tudanca, VII-1959.

⁸ DÍAZ-PLAJA, G., “Cossío en Tudanca”, *ABC*, 8-X-1983.

1. Infancia y juventud

José María de Cossío nació en Valladolid el 25 de marzo de 1892⁹. Eran sus padres Mariano y Carmen, naturales de la capital castellana: Mariano tenía ascendientes en Sepúlveda (Segovia) y Tudanca (Cantabria); Carmen, en Logroño y Cuba. Fallecieron ambos al poco tiempo de nacer José María, a consecuencia del llamado “mal de Pott” que asoló la villa de Sepúlveda, donde residía la familia. José María era el quinto y último de sus hermanos, Pepita (fallecida a los seis años), Francisco, Mariano y Carlota. Fue la abuela Dolores quien se hizo cargo de los cuatro huérfanos, acogiéndolos en su casa de Valladolid, en una casa hidalga propiedad de la familia en el barrio viejo, en la calle de la Torrecilla, en el mismo edificio, por cierto, donde José Zorrilla había nacido en 1817. Pedro G. Somoza, amigo de la infancia, recuerda la casa de los Cossío como “una casa donde hay muchos muebles antiguos y muchos libros antiguos y modernos”¹⁰. Muchos años más tarde escribió Cossío: “Yo quiero recordar aquellos días, y encuentro la caja exacta de mis recuerdos en las evocaciones de la vieja ciudad, de sus rincones inolvidables: el paseo del Canal, el Prado de la Magdalena, la Fuente Dorada; o en las altas torres de la Antigua, o la muy entrañable de San Martín. Ante mi casa familiar, en la que cada año mis ojos de niño veían anidar las cigüeñas y seguían su sesgado vuelo blanco y negro”¹¹. La niñez de José María disfrutó de alguna temporada veraniega en Santander (destino ocioso de muchos castellanos) y en Tudanca: en verano de 1895, apenas con tres años, José María visitó por primera vez la Casona que acabaría heredando. En ella, en aquel entonces y hasta su fallecimiento en 1899, ejercía de patriarca el tío Antón, hermano de Manuel y Francisco (el “don Celso” de *Peñas arriba*, de Pareda).

En Valladolid cursó José María sus estudios de Bachillerato como alumno “externo vigilado”. Realizó sus exámenes en el Instituto General y Técnico de la capital castellana, entre 1902 y 1907, con aprobados en Ciencias y sobresalientes en Letras. Entre los años 1907 y 1912 cursó la carrera de Derecho y Ciencias Sociales en la Universidad Literaria de Valladolid. En junio de 1912 hizo los ejercicios para el grado de licenciado, con óptima calificación. Algunos de los jóvenes alumnos que coincidieron en Valladolid frecuentaban el principal centro local de la cultura, el Ateneo, con Narciso Alonso Cortés, Federico Santander, Eduardo García de Enterría (padre), Ricardo Allúe, Fernando de Lapi, etc. De estos años también procede la relación de Cossío con el poeta Jorge Gui

⁹ El dato erróneo del año de nacimiento (1893 por 1892), consta en la nota escrita para la RAE, como destaca DIEGO, G., 1977, p. 300.

¹⁰ ACT, Artículos sobre José María de Cossío: P. G. Somoza, “José María de Cossío. Semblanza amical”, s.f.

¹¹ ACT, Artículos de José María de Cossío: “Versos del tiempo pasado”, *Arriba*, s.f.

llén¹², el político José María Semprún Gurrea (padre del novelista Jorge Semprún y pariente del ministro Miguel Maura¹³) y Manuel Azaña. En 1912 conoció a Miguel de Unamuno, cuando fue a Valladolid para dar una conferencia en el Círculo Liberal. Junto a sus devaneos literarios (parece claro que de 1912 son los primeros escritos de Cossío que se conservan, la mayoría inéditos, en la Casona¹⁴), Somoza y José María se apasionaron por los toros: “De todos aquellos de Valladolid —indiferentes ante los toros— a José María y a mí nos unía el aglutinante de la afición. Nos peleábamos: yo defendiendo la digna historia —ya en su ocaso— de Ricardo Bomba y él atacándome con el despertar de un torerito nuevo: *Joselito el Gallo*”¹⁵.

2. Estudios en Madrid y Salamanca

La estancia juvenil de Cossío en Madrid, aunque fue breve, resultó decisiva. Fue entonces cuando conoció al torero *Joselito*, con quien vivió un tiempo en la madrileña calle de Arrieta, y al ganadero Alipio Pérez-Tabernero. Se matriculó para realizar el doctorado en Derecho en el curso 1912-1913; aunque no lo terminó nunca¹⁶, la experiencia universitaria tuvo el interés de que allí fue alumno de Gumersindo Azcárate y Francisco Giner de los Ríos, muy amigos, por cierto, de su tío abuelo, Manuel Bartolomé Cossío, que resulta otro de los protagonistas del institucionalismo.

Pérez-Tabernero le animó a continuar sus estudios en Salamanca, donde, sin embargo, habría de frecuentar mucho más las ganaderías que las aulas: imbuido por la pasión taurina y la relación con *Joselito*, trabó amistad con casi todos los ganaderos salmantinos y de ellos aprendió la atención al toro, sus condiciones y las observaciones para la lidia. De su época salmantina Cossío dejó escrito un hermoso elogio de Unamuno en “Re

¹² Según una carta de Guillén, fechada el 5 de febrero de 1940, en GUILLÉN-COSSÍO, 2002, p. 187: “Además, nos conocemos... ¿Sabes ya cuántos años hace, querido José María? Pues unos treinta. ¡Ya!”.

¹³ Semprún Gurrea fue, sin duda, el mejor amigo de Cossío cuando aquel fue nombrado Gobernador de Santander, hacia 1931. Cossío se afilió al Partido Republicano Conservador de Miguel Maura, con José del Río Sainz y Fernando Quintanal. En noviembre de 1933 Quintanal y Cossío se presentaron a las elecciones. Véase la cronología que también ofrecemos.

¹⁴ De julio de 1917 es un breve texto, “Sobre libros de comida”, que es una reseña del libro *Marichu*, de Luis de Ocharan, y en el que Cossío hace esta confesión: “No por falsa modestia mas por sincero conocimiento de mi falta de cultura e imaginaciones he resistido a solicitudes de mis amigos y aun de mi deseo confabulados a veces para vencer mi aversión a la letra de molde”. A partir de 1920, sin embargo, Cossío será, con algunas etapas de menor actividad, un prolífico colaborador de la prensa y las revistas especializadas en filología.

¹⁵ ACT, Artículos sobre José María de Cossío: P. G. Somoza, “José María de Cossío. Semblanza amical”, s.f.

¹⁶ Según DIEGO, G., 1977, pp. 300-301, “no quiso inscribirse en el censo de catedráticos por no sacrificar su legítima vocación de ciudadano libre en la república de las Letras por la que se paseó a lo largo de su vida como por su propia casa”.

cuerdos de Don Miguel” (*Boletín de la Real Academia Española*, 1965)¹⁷: añoraba los paseos acompañando a Unamuno y al poeta ciego Cándido Rodríguez Pinilla por la carretera de Zamora, que Unamuno llamaba “soñadero feliz de mi costumbre”, y el prado de Panaderos¹⁸; o sus estancias en el colegio de San Ambrosio o el convento de San Esteban, cuando hacía mal tiempo, juntándoseles a veces los profesores Pascual Meneu y Luis Maldonado¹⁹. En esos paseos vespertinos Cossío escuchaba de la propia voz del autor novelas por entonces inéditas, como *Abel Sánchez*, *La tía Tula* o *Nada menos que todo un hombre*. No fueron los únicos tesoros literarios que disfrutó Cossío en Salamanca. Participó en varios recitales poéticos; por ejemplo el del poeta Demófilo de Buen, cuyo “ritmo sosegado” del verso inspiró a Cossío un soneto encomiástico.

Cossío, empedernido soltero, se escapaba con bastante frecuencia de Salamanca a Madrid, donde asistía a las tertulias del café Nuevo Levante o el café Varela. Era esta una oportunidad para el encuentro con Valle-Inclán, Ricardo Baroja, Bagaría, Penagos, los hermanos Machado, etc. Una charla muy posterior de Antonio Díaz-Cañabate refería el ambiente de los cafés de la época, entre ellos el Suizo, el Fornos, el de Pombo o el San Millán²⁰.

3. Conocimiento y amistad de *Joselito*

Uno de los libros de Cossío que se quedaría en proyecto fue la biografía de *Joselito* (Sevilla, 1895-Talavera de la Reina, 1920). Se habría titulado *Gallito y su tiempo*, y se habría enriquecido no sólo de sus recuerdos personales, sino de las catorce carpetas con programas y recortes de prensa de todas y cada una de las actuaciones del diestro sevillano. Este material se lo entregó en 1962 Lola, hermana de *Joselito* y viuda de Ignacio Sánchez Mejías, recopilado, por orden del mismo *Joselito*, por el administrador de su cuadrilla, Antonio Parra, *Parrita*, quien, por cierto, publicó en 1921 *Joselito. Su vida y su muerte*. También habría ocupado *Joselito* un precioso espacio en la autobiografía de Cossío, si es que éste las hubiera escrito, tal y como también llegó a proyectar. Aparte de otras intervenciones que no han dejado constancia documental, Cossío dio, en todo caso, testimonio de su amistad en el artículo que publicó en *El Golletazo* de Valladolid

¹⁷ “Recuerdos de Don Miguel”, *Boletín de la Real Academia Española*, tomo XLV, cuad. CLXXIV-CLXXV (enero-agosto 1965), pp. 19-28. También el “Prólogo” a VILLARRAZO, R., 1959, pp. 9-11.

¹⁸ Sobre la obra de Cándido Rodríguez Pinilla escribe Cossío en *Cincuenta años de poesía española (1850-1900)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1960, pp. 1270-1275 y en “Recuerdos de Don Miguel”, *art. cit.*, p. 21.

¹⁹ “Recuerdos de Don Miguel”, *art. cit.*, pp. 22-23.

²⁰ Fue la conferencia “Los cafés” que dio en el Club Urbis, el 22 de enero de 1963, a la que asistió Cossío, buen amigo de Antonio Díaz-Cañabate. La conferencia acompañaba la exposición antológica de ilustradores del *Blanco y Negro*, suplemento de *ABC* (1891-1918).

en julio de 1914²¹; en un capítulo de *Los toros en la poesía castellana* (1931); en la breve pero intensa biografía incluida en el tomo III de *Los toros* (1943)²²; y en el *Panegírico de Joselito* (1953)²³.

Cossío probablemente asistiera a alguna de las novilladas de *Joselito* en Madrid, en el verano de 1912. Juan Pablo Pérez Caballero, admirador de Rafael Gómez, *El Gallo*, hermano mayor de *Joselito*²⁴, fue quien les presentó: “Congeniamos enseguida, pues mi temperamento se apartaba, como el suyo, de la frivolidad y de la jarana a que tan dados han sido los toreros de toda época”²⁵. Durante sus estancias madrileñas, Cossío vivía en casa de *Joselito*, en la calle de Arrieta. Acompañó Cossío cuanto pudo al torero, desde que en octubre de 1912 tomara la alternativa en Sevilla de manos de su hermano Rafael *El Gallo*. Vivió Cossío casi en primera persona la rivalidad de su amigo con Juan Belmonte (del que también sería entrañable amigo), sus graves cogidas en Bilbao, Zaragoza o Madrid, los encierros del torero con seis astados en Madrid, Málaga, Andújar, San Sebastián, Almagro, Sevilla y Valencia, así como sus triunfos rotundos en Madrid o Barcelona. Es pieza conocida del museo de Tudanca el “kilométrico” de tren que permitía a Cossío acompañar a la cuadrilla de *Joselito* como si de un banderillero más se tratara. Pero el 16 de mayo de 1920 resultaría una fecha fatídica: *Joselito* moría en la plaza de toros de Talavera de la Reina, ante el toro *Bailador*. Cossío acompañó el féretro a Sevilla con Ignacio Sánchez Mejías, quien precisamente en marzo del año anterior había tomado la alternativa de manos de su cuñado. Su recuerdo habría de acompañar siempre a Cossío, que recibió con la muerte de su amigo un durísimo varapalo personal. De hecho, pasó un tiempo encerrado en Tudanca y escribió las *Epístolas para amigos*, prácticamente su única obra de pura creación, que incluía un emocionado poema sobre el amigo fallecido. De alguna manera, su recuerdo se prolongaba en Belmonte, a quien le uniría gran amistad: “Nunca sabrán los aficionados lo que la fiesta de toros debe a Juan Belmonte por haberla orientado con su patetismo hacia la tragedia, y por su plásti

²¹ Creo que este artículo, firmado con una “J.”, es de Cossío, a quien se llamaba a veces “José”. La información que aporta es perfectamente plausible dentro de la íntima relación que mantenía con el torero. Y, además, la cabecera de la publicación es de Valladolid, donde a Cossío le debía de ser bien fácil publicar.

²² En concreto, *Los toros. Tratado técnico e histórico*, 1943, tomo III, pp. 364-379.

²³ Gregorio Marañón Posadillo y su hijo, Gregorio Marañón Moya, consideraban este texto una de las piezas maestras de Cossío: ACT, Epistolario, cartas de Gregorio Marañón Posadillo, Madrid, 26-XII-1953, y Gregorio Marañón Moya, Madrid, 10-I-1954. El *Panegírico de Joselito* está incluido al final del tomo IV de *Los toros*. En ACT, Epistolario: carta de Rubens Ferreira de Mello, Madrid, 20-I-1954, leemos, sobre el *Panegírico*: “¡Qué estampa tan bella, y tan llena de nostalgia y melancolía, ha conseguido trazar su pluma maestra! La figura del famoso Joselito revive ante aquellos que le conocieron y se agranda en la imaginación de los que tan sólo supimos de su arte por recuerdos llenos de admiración y cariño”.

²⁴ Cossío publicaría muchos años más tarde “El gran torero *bueno*, Rafael”, *ABC*, 16-X-1957, p. 54.

²⁵ Palabras de *Los toros*, citadas en GÓMEZ DE TUDANCA, R., 2000, p. 78.

ca hacia un tipo de arte, hierático y tremendo, del que empezaron a gustar los más independientes de nuestros artistas. Entonces empezó a gustarse de la fiesta como de un espectáculo que no cedía en valores estéticos a ninguno, con más la añadidura trágica que tan soberanamente aportó a la fiesta el gran torero”²⁶.

4. La Casona de Tudanca, la “Tablanca” de *Peñas arriba*

La vida de José María de Cossío empezó y acabó en Valladolid y tuvo por escenarios fundamentales ciudades como Salamanca, Madrid y Sevilla²⁷. Pero encontró su más genuino desarrollo, tanto en lo más intrincado de su personalidad como en lo más conocido de su obra literaria²⁸, en un pueblo del valle cántabro del Nansa. Recibió en herencia la Casona de Tudanca, el escenario que había servido a José María de Pereda para ambientar la “Tablanca” de *Peñas arriba*. Aunque fue su hermano mayor, Francisco, quien se encargó durante años de gestiones referidas a la Casona, y así lo cuenta en su valioso libro *Confesiones*, desde muy joven se interesó el joven “señor” José María por las costumbres patriarcales de su pueblo, sus ascendientes ilustres, la biblioteca y los recuerdos que se mezclaban con los objetos más cotidianos en su retiro montañés, que le serviría de refugio durante los meses estivales.

La historicidad de *Peñas arriba* aparecería desarrollada como artículo en el *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo* correspondiente al primer trimestre de 1933 y también, sin apenas variaciones, en el conjunto de estudios sobre Pereda que el Ateneo de Santander le premió en 1934. *Peñas arriba* era la “crónica familiar” de su casa; y Cossío dedicaría todo su esfuerzo “a hacer verdadera la historia y a que salga airosa la tesis de Pereda”. El pueblo era un lugar “inespacial”, como lo fue en la novela²⁹, al que

²⁶ ACT, Artículos de José María de Cossío: “Los poetas y los toros”, s.l., s.f. (¿1942?).

²⁷ DÍEZ-CRESPO, M., “La Casona de Tudanca”, *ABC*, 7-IX-1980, p. 28: “Sevilla sabe mucho de Cossío: la Maestranza, el palacio de Las Dueñas, el de Santacoloma, la casa de Miura y hasta el mismísimo “Rinconcillo”. De esta suerte, puede decirse que recorrió su paladar y su vista “toda la escala social”, como dice el Tenorio”.

²⁸ ACT, Artículos sobre José María de Cossío, *Madrid*, 5-III-1963. Leemos en GÓMEZ DE TUDANCA, R., 2000, p. 95: “La mayor parte de sus escritos, si se exceptúan *Los toros*, están elaborados en Tudanca. En Madrid toma apuntes en bibliotecas y hemerotecas, fomenta indefectiblemente sus tertulias, va al cine y a los conciertos musicales; no se pierde los buenos partidos de fútbol y los toros, y es el invitado más codiciado en incontables mesas y en interminables sobremesas”.

²⁹ COSSÍO, J. M.^a, “Estudio preliminar” a José María de Pereda, *Obras completas*, Madrid, M. Aguilar Editor, 1948 (5ª ed., 1ª ed. de 1934), tomo I, pp. 35-36: “En *Peñas arriba* [Pereda] llega a dar la sensación de inespacialidad. Aquellos sucesos desarrollados en el limitadísimo ámbito de una aldea perdida en la Montaña [Tablanca=Tudanca] parecen acaecidos, pese a las continuas referencias locales, en un lugar indeterminado del planeta y entre hombres de cualquier tiempo y cultura, sin que de ésta destaque como elemento indispensable sino lo que un civilizado occidental no puede eludir, porque es su atmósfera necesaria: el sentido cristiano de aquel vivir”.

había que mantener en la tradición de los mayores. En sus poemas, la mayor parte inéditos, se repetía un tema: la bucolía de la vida retirada, un *beatus ille* atemporal y anacrónico para los tiempos del cine y la supervivencia en las ciudades. En sus primeras temporadas en Tudanca, ya como estudiante graduado, Cossío comenzó un libro titulado *Historias de la casona de Tudanca*, que nunca publicaría, pero cuyos apuntes se conservan. Consideraba Cossío que estaba cumpliendo un deber familiar y no sólo por rescatar las heroicidades de personajes pretéritos: su bisabuelo, el discreto poeta Manuel de la Cuesta, empezó a redactar una biografía de Gregorio de la Cuesta, el militar, aprovechando el epistolario y la memoria familiar, y Cossío se sentía obligado a continuar con esta labor de recuperación de nombres y de hazañas. Así publicó “Noticia de D. Manuel de la Cuesta y sus versos” en el *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo* (1932), que incluyó más tarde en el volumen *El Romanticismo a la vista* (1942). También le interesaba Pascual Fernández de Linares, el fundador de la fábrica de la casona (no del linaje: murió sin descendencia), labrador soltero, que vivió con una sobrina; dice Cossío que “salió de Tudanca con un pan y una borona. Y volvió con caudales para comprar a Tudanca toda”³⁰. Y adquirió, al menos, una parte del pueblo: se hizo don Pascual la casona, salvando los desniveles del terreno, con capilla aneja. En tiempos de Ensenada vivió en el próximo pueblo de La Lastra Francisco Tomás de la Cuesta Velarde, labrador hidalgo que tuvo seis hijos, entre ellos, dos colegiales en Murcia y otro, Gregorio, que estudió gramática en el pueblo montañés de Bielva... Gregorio llegó a ser Capitán General y Gobernador del Supremo Consejo de Castilla. Con pequeñas notitas en letra minúscula y no siempre bien legible, por cierto, Cossío, huérfano de padre y madre, pretendía hilar los hechos de sus patriarcas con ánimo erudito y paciencia de genealogista: “En este ambiente rural y primitivo ocupaba la familia de los Cuestas una situación de preeminencia, sin disputa ni recelo, que la obligaba a ejercer un benéfico patriarcado, una misión de protectorado moral, que, prolongándose durante el siglo XIX, había de dar a Pereda ocasión de tomar pueblo y *Casona* por modelos para su magnífica novela poética *Peñas Arriba*”³¹.

5. Cossío, editor: “Libros para amigos”

“Libros para amigos” fue el proyecto editorial más importante de Cossío por cuenta propia (en los cuarenta volcaría sus inquietudes editoriales en la dirección de la colección Austral para Espasa-Calpe). El conjunto de la colección está compuesto por las siguientes obras no venales, editadas a sus expensas: *Epístolas para amigos*, del propio

³⁰ ACT, Notas, Apuntes, Otros: “Historias de la casona de Tudanca”, ms., s.f.

³¹ COSSÍO, J. M.^a de, “Noticia de D. Manuel de la Cuesta y sus versos”, en *El Romanticismo a la vista. Tres estudios*, Madrid, Espasa-Calpe, 1942, p. 177.

Cossío (Valladolid, 1920); *La belleza y el dolor de la guerra. Versos de un neutral*, de José del Río Sainz (Valladolid, 1922); *Soria. Galería de estampas y efusiones*, de Gerardo Diego (Valladolid, 1923); *Rimas de dentro*, de Unamuno (Valladolid, 1923); *Estampas extremeñas con su marco*, de Francisco Valdés (Valladolid, 1924); *Sobre la tumba de Enrique Menéndez y Pelayo. Corona poética de sus amigos* (Valladolid, 1924); *Égloga en la muerte de doña Isabel de Urbina*, de Pedro de Medina Medinilla (Santander, 1924); *El amor y el dolor en la tragicomedia de Calisto y Melibea (Notas al margen de la Celestina)*, de Teófilo Ortega (Valladolid, 1927); *Cuaderno de un confinado español*, de Francisco de Cossío (Santander, 1927); *Sobre todas las cosas*, de Francisco Antón (Valladolid, 1927); y *El alba del alhelí*, de Rafael Alberti (Santander, 1928). Aunque la nómina de autores es magnífica, Cossío no consiguió publicar un libro de Alejandro Nieto³² y de Azorín, al que llegó a pedir un ensayo sobre Francisco de Quevedo, en concreto la *Defensa de Epicuro*³³. Otro autor que se quedó “en el tintero” fue Federico García Lorca, que conocía el proyecto editorial, y al propio Cossío, desde 1924³⁴.

Epístolas para amigos (1920)

En verano de 1920 Cossío ya tenía escritos buena parte de los poemas de este libro, que leyó a los poetas santanderinos José del Río Sainz, *Pick*, y Gerardo Diego, cuando le visitaron en Tudanca en aquellas semanas de pena por la muerte de *Joselito*³⁵. Sobre aquella lectura escribió *Pick*: “Recuerdo aún la impresión que nos causaron aquellos versos, de impecable forma, de clásica y sabia urdimbre, en los que el poeta aparece

³² Se infiere este dato del prólogo de José del Río Sainz a NIETO, A., 1933, pp. 13-14: “Era tanto su desdén por la exhibición, que, poco antes de su muerte, trató de publicar José María Cossío las composiciones sueltas de Alejandro en un tomo que se proponía editar a su costa, y no le fue posible por la resistencia que Nieto opuso”.

³³ ACT, Epistolario: carta de Azorín, Madrid, 28-XI-1925. La aceptación de la propuesta la había escrito Azorín el 1 de enero de ese año.

³⁴ FGL, D-64, carta de Federico García Lorca a sus padres, 1924: “Anteayer estuve en casa de Eugenio d’Ors leyendo poemas y allí estaba un señor editor que edita libros y se los regala al editado para que a su vez los regale si quiere. Ya ha editado varios y me pidió uno. Aunque esto no me dará absolutamente dinero al menos estará el libro editado sin que nada me cueste” (el subrayado es de Lorca). Vid. También FGL, COA-213, carta desde Valladolid, 21-IV-1925.

³⁵ ACT, Epistolario: carta de José del Río Sainz, Santander, 13-VII-1920: “Recogiendo su cariñosa invitación le anuncio que el próximo domingo caeré por allí. / Pensamos, porque conmigo irán Gerardo Diego, un catedrático muy joven y poeta excelente a quien Vd. debe conocer del Ateneo, y José Ciria Escalante, ir el sábado a Reinoso, dormir allí, y al amanecer del domingo, hacer a pie el itinerario de Pereda, en *Peñas arriba*. Artigas también creo que tiene intención de ir aunque no a pie”. Al final sólo van él y Gerardo Diego. Una carta de Diego a principios de agosto de 1920 confirma también la visita, en DIEGO-COSSÍO, 1996, p. 25, carta 1. La suposición de que Cossío debe de conocer a Diego del Ateneo se basa en la repercusión de las polémicas conferencias que a partir de noviembre de 1919 protagonizó el joven poeta, sobre “Renovación artística y poética”.

hermanado con el pensador y con el humanista, con el hombre de copiosa lectura y de altas ideas [...] Esas epístolas, de noble y clásico abolengo, fueron escritas sin pensar en la publicidad. Recluido Cossío en la Casona de Tablanca, como en un magnífico santuario, y privado de la comunicación directa con sus amigos y hermanos de letras, llenaba la necesidad espiritual del diálogo, sobre temas que le preocupaban, confiando a la pluma y al verso lo que la distancia no permitía a la voz”³⁶.

La belleza y el dolor de la guerra, de José del Río Sainz (1922)

Varios hechos de notable fortaleza biográfica unieron al periodista José del Río Sainz, *Pick*, con Cossío³⁷. En los años 20 se veían en la redacción de *La Atalaya*, en la santanderina calle San Francisco número 23, con intercambio de tertulianos itinerantes y por la tarde en el Ateneo o el Café Bulevard, con el directivo racinguista Ramón Santiuste, *Cachano*, entre otros. Tenían además un importante amigo común: el político Juan José Ruano de la Sota. Y *Pick*, periodista y poeta, fue quien presentó a Cossío a Gerardo Diego, a Luys Santamarina y a León Felipe; de éste, precisamente, hizo entrega a la Casona del manuscrito *Versos y oraciones del caminante*”³⁸. Cossío publicó a del Río Sainz en su colección de “Libros para amigos” y facilitó que un libro aparentemente polémico, *Hampa*, evocación del mundo prostibulario, saliera a la luz. También entonces escribió Cossío sobre el ilustrador de *Hampa*, el pintor santanderino Francisco Gutiérrez Cossío (*Pancho Cossío*), que había expuesto con gran éxito en el Ateneo de Santander en mayo de 1921 y al que su hermano Francisco conocería en París³⁹. Es bien nutrida la correspondencia durante el proceso para el fallo del Premio Fastenrath que, finalmente, la Real Academia Española entregó a *Pick*, en su edición de 1925, por los *Versos del mar y otros poemas*⁴⁰.

Rimas de dentro, de Unamuno (1923)

³⁶ ACT, Artículos sobre José María de Cossío: José del Río Sainz, *Pick*, “Un libro del castellano de Tablanca”, *La Atalaya*, 7-I-1921.

³⁷ Sobre *Pick*, PÉREZ GUTIÉRREZ, F., 2003; PASTOR, J. M., 2007; y CRESPO LÓPEZ, M., 2009b, pp. 240-245.

³⁸ GÓMEZ DE TUDANCA, R., “León Felipe en la Casona de Tudanca”, *El Diario Montañés*, 21-VII-1984. Sobre el ambiente cultural santanderino de los años veinte, CRESPO LÓPEZ, M., 2009a, pp. 19 y ss.

³⁹ ACT, Artículos de José María de Cossío: “Francisco G. Cossío”, s.l., s.f.

⁴⁰ La correspondencia sobre el Premio, en ACT, Epistolario, se extiende entre el 26 de noviembre de 1924 y mayo de 1925.

En junio de 1923 Cossío editaba en su colección las *Rimas de dentro* de Unamuno, que se presentaron en el Ateneo de Valladolid; admiraba Cossío en el profesor bilbaíno su variedad de intereses y esa única preocupación que ansiaba, la “anhelosa necesidad de no morir”⁴¹. En agosto de aquel año, antes de su destierro, Unamuno pasó en Tudanca veinte días, de los que dejaría constancia en varios artículos que se incluirían en la recopilación *Paisajes del alma*⁴². Fueron aquellos “días de restaurador sosiego en el ajetreo de su vida polémica. Al despedirse pudo decir con entera propiedad, referidas a esta aldea, las palabras que poco antes dejara escritas en el álbum del Monasterio de Silos. *Desde Silos, que es la paz, vuelvo a la vida, que es la lucha*. Su estancia en esta casa la conmemoró con cinco correspondencias en *La Nación* de Buenos Aires”⁴³. Cossío escribía estas palabras en un artículo para *Verso y Prosa* que salió publicado en marzo de 1927, y que era en sí mismo toda una declaración de intenciones: por un lado, porque Unamuno estaba entonces desterrado por Primo de Rivera; por otro, porque con el veterano profesor de Salamanca iban a contar los jóvenes poetas para su Homenaje a Góngora, ante cuya efeméride, como es bien conocido, Unamuno prefirió mantenerse al margen⁴⁴. Unamuno dejó en Tudanca once pajaritas de papel⁴⁵ y tres dedicatorias en libros de la biblioteca de Cossío⁴⁶, en concreto en *Del sentimiento trágico de la vida*, el primer tomo de los *Ensayos* editados por la Residencia de Estudiantes y un ejemplar de las *Rimas de dentro*.

⁴¹ ACT, Conferencias, Notas, Otros: Prólogo de Cossío a la *Antología poética* de Unamuno en Austral, copia mecanografiada.

⁴² *Paisajes del alma*, Madrid, Revista de Occidente, 1944, “Recordando a Pereda”, pp. 35-42. Los artículos se publicaron en *La Nación* de Buenos Aires (21-X y 4-XI-1923) y *Nuevo Mundo* de Madrid (7-IX-1923); a ellos hay que unir “Una civilización rústica” y “El Prado Concejo y el *cilibro* de la tierra” fechados en Tudanca el 27-VIII-1923.

⁴³ “Tres dedicatorias”, *Verso y Prosa*, 3 (marzo 1927), p. [3]. En ACT, Epistolario: carta de Cándido Rodríguez Pinilla, Ledesma (Salamanca), 14-IX-1923: “Supongo que ya no estará allí el maestro... ¡Pero cuánto habrá gozado con su estancia entre esos riscos y montañas que son como la forma plástica de su propio carácter! ¡Y qué de cosas trairá que contar! Pronto D.m. iré yo a la ciudad para que me las cuente. Y allí, y con tal motivo, ambos le recordaremos a V.”.

⁴⁴ ACT, Correspondencia a otros, carta de Miguel de Unamuno a Jorge Guillén, José Bergamín, Pedro Salinas, Gerardo Diego, Dámaso Alonso, Federico García Lorca y Rafael Alberti, Hendaya (Francia), 15-II-1927: “No he tenido ocasión de comprender ni menos de consentir a Góngora. Lo leí, algo deprisa y flojamente y como por cumplir un deber de poeta español, en Tudanca, en casa de nuestro bonísimo José M.^a de Cossío, pero se me escapó y no logré con-geniarse con él, con Góngora”.

⁴⁵ GÓMEZ DE TUDANCA, R., “Las pajaritas de Unamuno en Tudanca”, *El Diario Montañés*, 14-XII-1980.

⁴⁶ Cossío publicará las dedicatorias, no sin intención, en *Verso y Prosa*, 3 (marzo 1927), p. 3. Sobre la visita de Unamuno, también ACT, Artículos de prensa. Otros artículos: Francisco de Cossío, “Ensayos. Un viaje V”, *El Norte de Castilla* [?-1923].

Égloga en la muerte de doña Isabel de Urbina (1924)

Otro de los hitos de la colección “Libros para amigos”, aparecido en agosto de 1924, es sin duda la *Égloga en la muerte de doña Isabel de Urbina* de Pedro de Medina Medinilla, descubierta por Cossío y Gerardo Diego en la propia biblioteca de la Casona de Tudanca. En el prólogo, Diego contaba el hallazgo, un domingo de mayo, al hojear el tomo VII del *Parnaso Español. Colección de poesías recogidas de los más célebres poetas castellanos* por Juan José López de Sedano (1778)⁴⁷.

Sobre la tumba de Enrique Menéndez y Pelayo (1924)

Libro destacado de la serie es *Sobre la tumba de Enrique Menéndez y Pelayo. Corona poética de sus amigos*. Parece que la idea de dedicarle un libro al hermano de don Marcelino había nacido del admirado Gerardo Diego⁴⁸. Cossío también guardó gran aprecio al menor de los Menéndez: “Sol filtrado entre nieblas será siempre el símbolo de este poeta montañés, sol templado y acariciador, que ni ciega ni abrasa, pero que consuela y alivia”⁴⁹. Se imprimió la obra en Valladolid en junio de 1924 y se hicieron doscientos ejemplares. Cossío logró que participara en él una generosa representación de poetas: Narciso Alonso Cortés, Miguel Artigas, Jesús Cancio, Arturo Casanueva, Leopoldo Cortejoso, Francisco y José María de Cossío, Gerardo Diego, Luis de Escalante, Concha Espina, Ángel Espinosa, Félix García Olmedo, Jorge Guillén, Fernando de Lapi, Alberto López Argüello, Alejandro Nieto, Elías Ortiz de la Torre, Vicente de Pereda, José del Río Sainz, Cándido Rodríguez Pinilla, Ramón de Solano, Andrés Torre Ruiz y José María Vela de la Huerta.

El alba del alhelí, de Rafael Alberti (1928)

La relación epistolar entre Alberti y Cossío se inició a mediados de 1926. Pocos meses más tarde, a comienzos de 1927, le envió el manuscrito de *El alba del alhelí* para su colección⁵⁰. Las gestiones para publicar la obra se demoraron durante casi dos años, hasta octubre de 1928, en buena parte por culpa de los problemas de La Atalaya, empresa editora. Meses antes, en abril de 1928, habían llegado Cossío y Alberti a Tudanca, hecho que en *La arboleda perdida* evocó el poeta gaditano con estas palabras: “Yo me

⁴⁷ DIEGO, G., 1924, pp. 11-12.

⁴⁸ Así lo reconoce el propio Cossío en “Artigas entre nosotros”, *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, XXIII, nº 4 (1947), p. 38.

⁴⁹ *Cincuenta años de poesía, op. cit.*, p. 1007; dedica a Enrique Menéndez Pelayo las pp. 1002-1007. Escribió también “Recuerdo de Enrique Menéndez y Pelayo”, *ABC*, 30-III-1951.

⁵⁰ ACT, Epistolario: Rafael Alberti, Madrid, enero 1927, también en ALBERTI, R.-COSSÍO, J. M.^a de, 1998, p. 27-28.

arrancaba de otro amor torturante, que aún me tironeaba y me hacía vacilar antes de refugiarme en aquel puerto”. Aquella estancia en el pueblecito montañés resultaría inolvidable para Alberti⁵¹. Por lo demás, los amigos sabían del retiro del gaditano; por ejemplo *El Niño de la Palma*, que escribió el 22 de mayo⁵², o Manuel Altolaguirre, que les recordaba desde Málaga: “Esta carta para dos amigos me entusiasma. Aunque la lea uno primero y después el otro, yo me creo que la leeréis a un tiempo, con la mano de Rafael sobre el hombro de José María, que sois dos cariños sobre un mismo espejo”⁵³. Esos dos cariños también “se peleaban” en la convivencia de aquella cotidianidad amistosa, como habría de recordar Alberti algún tiempo más tarde: “He pensado muchas veces en Tudanca. Me acordaba de nuestras peleas y de las tortillas con champiñón”⁵⁴. El día 1 de mayo dieron un recital en el Ateneo de Santander; allí conoció a Alberti, entre otros, el poeta de Comillas Jesús Cancio. También hicieron parada en Torrelavega. En mayo visitaron a Gerardo Diego en Gijón, donde conocieron a Luis Álvarez Piñer y Basilio Fernández.

El día 20 de mayo, domingo, Cossío y Alberti fueron a Santander para ver la final de Copa del Rey entre el Barcelona y la Real Sociedad que se disputaba en los Campos de Sport del Sardinero. Allí quedaron con José Samitier, espléndido delantero del F.C. Barcelona. Durante la primera parte del encuentro, Cholín, delantero de la Real Sociedad, lesionó al portero del Barcelona, Platko. La lesión parecía grave pero, entre el delirio de los aficionados, Platko se reincorporó al partido en la segunda parte. El gesto le pareció tan heroico a Alberti, que compuso su “Oda a Platko”, que incluiría en el libro *Cal y canto* de 1929. Aquella noche ni Platko ni Samitier pudieron asistir a la cena que brindó a los jugadores la Federación Española de Fútbol, encabezada por su presidente, Pedro Díez de Rivera, marqués de Someruelos. Así lo cuenta en *La arboleda perdida*: “Por la noche, en el hotel, nos reunimos con los catalanes. Se entonó *Els segadors* y se

⁵¹ En ACT, Epistolario: Rafael Alberti, París, 29-IX-1931: “He pensado muchas veces en Tudanca. Me acordaba de nuestras peleas y de las tortillas con champiñón”. Asimismo, en carta desde París, 10-II-1932: “Ahora me acuerdo de Tudanca y de los meses que pasé contigo y de mi libro de los *Ángeles*. ¿Has puesto ya la lápida en el cuarto en donde yo escribí mis poemas?”. También, más extenso, en la carta a Rafael Gómez de Tudanca, Madrid, 24-XI-1992: “Cuánto me agradecería volver por Tudanca. Pero en invierno. Guardo conmigo todavía ángeles, lluvia, viento y nubes. Y el recuerdo tierno de Carlota y la larga imagen de D. Escolástico, el maestro. ¡Qué feliz fui, dentro de la gran melancolía y tristeza de aquel año! ¡Qué maravilloso recitar poemas con José María: Quevedo, Lope, Garcilaso...! Ahora ya nadie se sabe versos de memoria y los repite con entusiasmo”, ALBERTI, R.-COSSÍO, J. M.^a de, 1998, pp. 52-53.

⁵² ALBERTI, R.-COSSÍO, J. M.^a de, 1998, p. 72.

⁵³ ALTOLAGUIRRE, M., 2005, nº 118, p. 129, Málaga, mayo-junio 1928. En esas semanas Altolaguirre asegura a sus dos amigos que está estudiando “como un loco” las oposiciones de Secretario de Ayuntamiento, cosa que no es cierta; vid. VALENDER, J., 2005. Otra postal a Alberti y Cossío, conservada en Tudanca, la mandan desde Málaga Salinas, Altolaguirre, Prados y Villalón.

⁵⁴ ACT, Epistolario, París, 29-IX-1931. Alberti escribió en diferentes ocasiones a Cossío con la nostalgia de su breve temporada en Tudanca.

ondearon banderines separatistas. Y una persona que nos había acompañado a Cossío y a mí durante el partido, cantó, con verdadero encanto y maestría, tangos argentinos. Era Carlos Gardel”, que había iniciado a finales de 1927 una gira por España.

6. La Generación del 27

Entre las aportaciones concretas de Cossío a la denominada “Generación del 27” puede mencionarse el conocimiento de alguno de sus miembros a través de firmes amistades (por ejemplo las de Guillén o Diego), la participación directa en el homenaje a Góngora que dio nombre al grupo, la afición taurina que abrió el abanico de temas y de relaciones de los poetas (por ejemplo, fue Cossío quien presentó a Sánchez Mejías y Alberti), la trascendencia de su libro *Los toros en la poesía castellana (Estudio y antología)* (1931, premiado con el Fastenrath y que se adelantó en cierto sentido a la crucial *Antología* de Gerardo Diego) o la animación de múltiples iniciativas (como las revistas *Cruz y Raya* y *Meseta*). La importancia de Cossío en las celebraciones gongorinas del 27 encontró oportuno eco en otro de sus protagonistas, Gerardo Diego, según puede leerse en la necrológica de su amigo, en 1977: “Me parece oportuno recordar que la celebración sevillana de otros actos del centenario, si se pudo realizar con el esplendor y las muy sonoras campanadas que repercutirían en pocos años por todo el universo mundo de la lengua y la poesía española, se hizo gracias a Cossío. Él, con su arte y ‘aquel’ para aunar aficiones, estamentos y voluntades, fue el que presentó mutuamente a toreros y poetas y singularmente a Ignacio Sánchez Mejías. Este insigne diestro fue el que ideó y sufragó la invitación del Ateneo de Sevilla, a la que sucederían por sus pasos contados las otras conmemoraciones del centenario y lo demás que siguió hasta su propia muerte, motivo de la más excelsa poesía”⁵⁵. En el homenaje se proyectó la publicación en *Revista de Occidente* de varios volúmenes sobre Góngora: fueron Gerardo Diego, Pedro Salinas, Rafael Alberti y Melchor Fernández Almagro, quienes habían dado forma a la idea en abril de 1926⁵⁶. Finalmente sólo aparecieron las ediciones de *Soledades* por Dámaso Alonso, *Romances* por Cossío y la *Antología en honor de Góngora* realizada por Gerardo Diego⁵⁷.

7. Reivindicación de Villalón

⁵⁵ DIEGO, Gerardo, 1977, p. 307.

⁵⁶ Vid. SALINAS-GUILLÉN, 1992, p. 65.

⁵⁷ Vid. GARCÍA-POSADA, M., 1999, pp. 92-93.

En Sevilla Cossío compartió su amistad con poetas como Alejandro Collantes, Eduardo Lloset, Rafael Porlán y sus compañeros de *Mediodía*⁵⁸. Pero sus dos grandes amigos sevillanos fueron escritores muy íntimamente relacionados con el mundo de los toros: Fernando Villalón e Ignacio Sánchez Mejías. Entre los proyectos de animación poética de Cossío figuraba un libro muy relacionado con el mundo taurino, *La toriada* de Villalón, el sorprendente poeta y ganadero sevillano, tan próximo a García Lorca en su raigambre poética, y que, para Cossío, era “macizo y maduro, con la anécdota ruda e increíble en los labios y el entusiasmo primerizo y arrollador por la poesía moviéndole a escribir sin tregua, como con el afán de rescatar el tiempo perdido para la poesía”⁵⁹. Cossío y Villalón se habían conocido, al parecer, en la Feria de Abril del año 1914. En mayo de 1927 Sánchez Mejías invitó a Cossío a Sevilla, a la velada necrológica en recuerdo de *Joselito*. Fue entonces cuando Cossío se enteró de que Villalón escribía poemas: “Tal fue mi sorpresa que pensé al principio en algún pariente del mismo nombre y alcuñía del Fernando que yo conociera, y a quien no veía iba ya para siete años; pero comprobado que se trataba del mismo Fernando mi amigo, esperé su visita y a poco tenía en mis manos su primer libro de versos, *Andalucía la baja*”⁶⁰. De Villalón se conservan en la Casona de Tudanca numerosos textos, sonetos inéditos, la obra teatral *Don Juan Fermín de Plateros* y el material del libro *De re taurina* (publicado en 1956 como *Taurofilia racial*)⁶¹. En 1981, con motivo del centenario del poeta y ganadero sevillano, aún se consideraba el prólogo de Cossío a la *Antología poética* publicada por Juan Guerrero Ruiz como el gran trabajo analítico sobre su obra⁶².

8. Recuperación del Siglo de Oro

Además de la amistad entre ellos, hubo un aspecto de gran interés en esa Generación y en el que encaja perfectamente Cossío, y fue que, según él mismo expresó, “ninguna generación de poetas ha estado tan próxima al saber erudito de la poesía por un extremo y al canto popular más auténtico por el otro, fundiéndoles con sabiduría y con inspira

⁵⁸ Pedro Salinas es quien por vez primera le habla a Cossío de esta revista, en ACT, Epistolario: Sevilla, 12-II-1927: “¿Conoces *Mediodía*? Es una revista que hacen unos muchachos jóvenes muy entusiastas. Te agradecerán que mandes algo; envíamelo a mí si quieres. Caso de no conocer la revista yo haré que te envíen un número”.

⁵⁹ ACT, Artículos de José María de Cossío: “Poesía sevillana”, *Arriba*, s.f. Facsímil del libro en el triple volumen homenaje de la revista *Litoral*, nº 97, 98 y 99 (1980).

⁶⁰ “Prólogo” a Fernando Villalón, *Poesías*, 1944, p. 13.

⁶¹ Sobre ello, GÓMEZ DE TUDANCA, R., “La obra de Fernando Villalón”, *Peña Labra*, 34 (invierno 1979-1980), pp. 9-16; y “El hallazgo de la obra dramática de Fernando Villalón en la casona de Tudanca”, *El Diario Montañés*, 6-VIII-1987.

⁶² Vid. *ABC*, 30-XII-1980, p. 29; 14-I-1981, pp. 22-23, recogiendo el parecer de Manuel Halcón.

ción en el más puro sentido romántico de esta desusada palabra”⁶³. Hay que tener en cuenta, además, la trascendencia de *Los toros en la poesía castellana*, libro que Azorín comparó con el *Horacio en España* de Marcelino Menéndez Pelayo⁶⁴. Dámaso Alonso, en su reseña al libro, publicada a mediados de 1932, resaltaba un aspecto clave, habida cuenta de la crucial *Antología* que publicaría Gerardo Diego al poco tiempo: “Es novedad, también, de la Antología el admitir a los más nuevos representantes de la poesía del siglo XX (Lorca, Alberti, Diego, etc.)”⁶⁵. Es decir, ya no es que Cossío animara y acompañase la afición taurina de algunos poetas, convirtiendo los toros en tema de la poesía, sino que incluyó a alguno de los más “modernos” (y la mayoría con textos de hacía apenas tres o cuatro años) en su repaso histórico sobre la lírica taurina: Lorca (con “Corrida en Ronda” de *Mariana Pineda*), Gerardo Diego (“Torero en Triana” y “Elegía a Joselito”), Rafael Alberti (“El Niño de la Palma” de *El alba del alhelí* y “Corrida de toros” y “¡Eh, los toros!” de *Cal y canto*), Fernando Villalón (“Pelea de toros” de *La toriada* y “801”, “894” y “Garrochistas” de *Romances del 800*) y Adriano del Valle (“Toros en Sevilla”, en *Papel de Aleluyas*).

Característica del grupo del 27 (“del 28”, como a veces lo llama Cossío, “parodiando con superstición decimal la denominación de generaciones”⁶⁶), es la importancia de sus catedráticos y eruditos (Jorge Guillén, Pedro Salinas, Dámaso Alonso, Gerardo Diego, el propio Cossío) que unían lo popular y lo culto por medio de la investigación filológica y la lectura y el redescubrimiento de poetas. El punto culminante de esa devoción clásica vertida en indagaciones e inquietudes comunes seguramente fuese el descubrimiento de la ya mencionada *Égloga* de Pedro de Medina Medinilla. En 1931 Cossío prologó las *Obras escogidas de Salvador Jacinto Polo de Medina*, que mereció el elogio de Alonso: “Cossío ha escrito un prólogo admirable, documentado y que revela sutil sensibilidad. Hay que recomendarlo muy de veras a todos los que hoy vuelven los ojos a nuestra literatura barroca”⁶⁷. Antes de la Guerra Civil, Cossío pensaba ya en un nuevo proyecto literario, las *Fábulas mitológicas de España*, que habrían de publicarse en 1952 con prólogo del mismo Dámaso.

⁶³ “Prólogo” a Fernando Villalón, *Poesías*, 1944, p. 18.

⁶⁴ ACT, Artículos sobre José María de Cossío: Azorín, *Índice de libros nuevos españoles*, Madrid, 1931: “El libro de Menéndez Pelayo es en realidad una historia de la poesía en España —y algo de América— y el libro de Cossío es también una historia, documentada, erudita, de la poesía en España”.

⁶⁵ ALONSO, D., reseña de *Los toros en la poesía castellana*, *Revista de Filología Española*, tomo XIX, cuad. 2º (abril-junio 1932), pp. 199-200.

⁶⁶ Esta vinculación a 1928 en vez de 1927 aparece en la reseña a *Aldeamediana* de Eugenio d’Ors, en *Escorial*, XIII (octubre 1943), p. 109.

⁶⁷ ALONSO, D., reseña de *Obras escogidas de Salvador Jacinto Polo de Medina*, en *Revista de Filología Española*, tomo XIX, cuad. 2º (abril-junio 1932), p. 199.

No es que las aportaciones filológicas de Cossío fuesen excesivamente numerosas pero sí constantes a lo largo del tiempo y, en general, orientadas a dar a conocer parte de sus lecturas sobre el Siglo de Oro español y singularmente, en lo que más novedad aporta, la recuperación de algunos autores culteranos. Un artículo como “Imágenes creadas”, en *Verso y Prosa*, era una intencionada lectura de aquellos poetas que de manera casi inaudita habían buscado “una imagen pura y creada, es decir, sin valor conceptual, ni contenido realista o traslativo”⁶⁸, en alusión evidente a las tendencias de la poesía de vanguardia que hacía, entre otros amigos, Gerardo Diego. En el verano de 1925 comenzaron las colaboraciones de Cossío en *Revista de Occidente*, la publicación de Ortega que contaba con un plantel de articulistas de primera fila; en ella abordaba Cossío, en trabajos de reducida extensión, temas diversos⁶⁹, entre ellos el Siglo de Oro⁷⁰, junto con la preocupación por la literaturas portuguesa⁷¹ y catalana⁷².

En las jóvenes revistas nacionales publicó aspectos relativos a Fray Luis de León en *Verso y Prosa*⁷³, Lope de Vega en *Litoral*⁷⁴ y *Papel de Aleluyas*⁷⁵, Garcilaso en *Meseta*⁷⁶ y Gutierre de Cetina en *Verso y Prosa*⁷⁷, revista en la que también contribuyó con un tema gongorino en el monográfico en homenaje a Góngora, en junio⁷⁸; meses antes,

⁶⁸ “Imágenes creadas”, *Verso y Prosa*, nº 2 (febrero 1927), pp. 3-4.

⁶⁹ “Francisco Costa: Verbo austero”, XXXIV, tomo XII (abril-junio 1926), pp. 121-123; “Candores, esplendores”, XL, tomo XIV (octubre-noviembre-diciembre 1926), pp. 110-114; “Metáfora e imagen”, XLIV, tomo XV (enero-marzo 1927), pp. 267-268; “El escritorio de Silos”, XLVI, tomo XVI (abril-junio 1927), pp. 107-108; “Caracteriología, síntoma del momento”, LIII, tomo XVIII (octubre-diciembre 1927), pp. 272-274; “Clásicos olvidados”, LXIV, tomo XXII (octubre-diciembre 1928), pp. 123-125.

⁷⁰ “Lección de rigor de Lope de Vega”, XXXI, tomo XI (enero-marzo 1926), pp. 130-134.

⁷¹ “El *Amadis* (1923) y la *Diana* (1925) en portugués, de Affonso Lopes Vieira”, XXVI, tomo IX (julio-agosto-septiembre 1925), pp. 252-254.

⁷² “Apuntes de recuerdos. El poeta Verdaguer, por el Conde de Güell, Marqués de Comillas”, L, tomo XVII (julio-septiembre 1927).

⁷³ “Intelectualismo poético”, *Verso y Prosa*, 1 (enero 1927), p. [3].

⁷⁴ ACT, Epistolario: carta de Emilio Prados, Málaga, 4-II-1927: “Tengo aquí su tarjeta y hoy mismo le envío el último ejemplar que tenemos aquí en Málaga del primer número de nuestra revista cuyo primer envío seguramente se ha extraviado por el camino. Muchas gracias de Litoral a su saludo y felicitación. Él me encarga el ruego de su colaboración que tanto desean sus páginas. ¿Será tan amable que acepte nuestra invitación?”.

⁷⁵ “Notas en un club de natación”, *Litoral*, nº 4 (abril 1927), pp. 17-22, con ilustración de Ángeles Ortiz; “Atletismo, ascetismo”, *Papel de Aleluyas. Hojillas del calendario de la nueva estética*, año I, nº 3 (septiembre 1927).

⁷⁶ “Un experimento de poética”, *Meseta. Papel de literatura*, nº 2 (febrero 1928), p. 5.

⁷⁷ “Tránsito itálico”, *Verso y Prosa*, 11 (Octubre 1928), p. [4].

⁷⁸ “Cultismo”, *Verso y Prosa*, 6 (junio 1927), número homenaje a Góngora, p. [2].

había reproducido en esta publicación las tres dedicatorias personales que guardaba de Unamuno⁷⁹. En *Verso y Prosa* publicó un artículo sobre el tópico romántico de la luna⁸⁰; en *Mediodía* escribió sobre el paso del tiempo en Góngora y Quevedo⁸¹ y sobre Bécquer⁸². Para la revista coruñesa *Alfar*, que dirigía Julio J. Casal, publicó reseñas de libros de José Osorio de Oliveira y de Fidelino de Figueiredo⁸³, así como traducciones del portugués⁸⁴. Reseñó en *Meseta* un libro de crítica y selección de poesía actual, *Contemporáneos. Notas de crítica* (México, 1928), de Jaime Torres Bodet. Además, Cossío figuró entre los fundadores de *Cruz y Raya. Revista de Afirmación y Negación*, que dirigía su amigo José Bergamín⁸⁵. Publicó en ella artículos sobre sus temas predilectos, Pedro de Espinosa⁸⁶, Calderón⁸⁷, Góngora⁸⁸, Francisco de Aldana⁸⁹, los poetas militares⁹⁰, Camoens⁹¹, Pereda⁹²... Por supuesto, frecuentó la concurrida tertulia de *Cruz y Raya* y la casa de Bergamín y Rosario Arniches en la madrileña calle Velázquez⁹³.

⁷⁹ “Tres dedicatorias”, *Verso y Prosa*, 3 (marzo 1927), p. [3]

⁸⁰ “Un tópico romántico (1827-1927)”, *Verso y Prosa*, 10 (octubre 1927), p. [3].

⁸¹ “El tiempo prisionero”, *Mediodía. Revista de Sevilla*, año II, n° VII (junio-julio 1927), pp. 2-3.

⁸² “Tres notas al margen de Bécquer. Dificultades de lo complejo. Moradora de las nieblas. Poesía didáctica”, *Mediodía. Revista de Sevilla*, XVII. La recepción de esta colaboración es uno de los temas del epistolario entre Cossío y Alejandro Collantes de Terán, que el 10 de septiembre de 1928 le escribe desde Sevilla: “Su original de Bécquer nos ha gustado e interesado muchísimo. Y tenemos por seguro que nuestro homenaje brillará con luz propia. Muchísimas gracias en nombre de mis amigos y mío”.

⁸³ *Alfar*, año V, n° 51 (julio 1925). Los libros reseñados son *Oliveira Martins e Eça de Queiroz*, de José Osorio de Oliveira (Lisboa), y *Torre de Babel*, de Fidelino de Figueiredo (Lisboa, 1925).

⁸⁴ “Poetas portugueses. Auriqne Paço D’Arcos”, *Alfar*, año VI, n° 59 (julio 1926), con ilustración de Francisco Bores.

⁸⁵ También figuran Manuel Abril, Manuel de Falla, Alfonso García Valdecasas, Emilio García Gómez, Antonio Garrigues, Carlos Jiménez Díaz, Antonio de Luna, Juan Lladó, Alfredo Mendizábal, Eusebio Oliver, José María Pardo, José R. Manent, F. Romero Otazo, Eduardo Rodrigáñez, José María Semprún Gurrea y Manuel Torres. Secretario es Eugenio Imaz.

⁸⁶ “Pedro de Jesús”, *Cruz y Raya*, 7 (octubre 1933), pp. 104-129; “Un ejemplo de vitalidad poética, la *Fábula de Genil* de Pedro de Espinosa”, 33 (diciembre 1935), pp. 43-66.

⁸⁷ “Racionalismo del arte dramático de Calderón”, *Cruz y Raya*, 21 (diciembre 1934), pp. 38-75.

⁸⁸ “Anecdotario incompleto de Don Luis de Góngora”, *Cruz y Raya*, 5 (agosto 1933), pp. 53-73.

⁸⁹ “Francisco de Aldana, el Divino”, *Cruz y Raya*, 13 (abril 1934), pp. 113-138.

⁹⁰ “Imperio y milicia”, *Cruz y Raya*, 22 (enero 1935), pp. 69-97.

⁹¹ “Los sonetos amorosos de Camoens”, *Cruz y Raya*, 19 (octubre 1934), pp. 43-76.

⁹² “*De tal palo tal astilla*. Origen y polémica de la novela de Pereda”, *Cruz y Raya*, 12 (marzo 1934), pp. 8-31.

⁹³ GÓMEZ DE TUDANCA, R., “En el cincuentenario de *Cruz y Raya*”, *El Diario Montañés*, 27-III-1983.

En una misma línea de erudición y gran finura de pensamiento, a la par que un cierto afán por descubrir nuevas lecturas, cabe situar sus numerosas colaboraciones en el *Boletín de la Real Academia Española* entre 1930 y 1934 y la *Revista de Filología Española* entre 1925 y 1935. En el *Boletín* publicó Cossío artículos sobre los poetas Alberto Lista⁹⁴, Gumersindo Laverde⁹⁵ y Amós de Escalante⁹⁶. Ramón Menéndez Pidal dirigía la *Revista de Filología Española*, que contaba entre sus redactores con Amado y Dámaso Alonso, Américo Castro, Víctor García de Diego, A. García Solalinde, Tomás Navarro Tomás y Federico de Onís. Tres eran los grandes temas en que podemos encuadrar las notas de lector y breves reseñas que escribía Cossío: el Siglo de Oro en un amplio abanico de temas⁹⁷, la literatura portuguesa⁹⁸ y la poesía de Rubén Darío⁹⁹. Además de lo publicado en revistas, en su Casona de Tudanca se conservan numerosas anotaciones sobre los poetas de los Cancioneros bajomedievales, de novelas pastoriles, de las tradiciones italianista o castellanista, semipopulares del XVI, en pliegos sueltos, prerrománticos, románticos...

9. Los toros en la poesía castellana (1931)

⁹⁴ “Don Alberto Lista, crítico teatral de *El Censor*”, *Boletín de la Real Academia Española*, año XVII, tomo XVII, cuad. LXXXIII (junio 1930), pp. 396-422; año XVIII, tomo XVIII, cuad. LXXXVII (abril 1931), pp. 202-215.

⁹⁵ “Don Gumersindo Laverde y Ruiz, poeta montañés”, *Boletín de la Real Academia Española*, año XVIII, tomo XVIII, cuad. XC (diciembre 1931), pp. 731-771.

⁹⁶ “Don Amós de Escalante”, *Boletín de la Real Academia Española*, año XX, tomo XX, cuad. XCIX (octubre 1933), pp. 548-568; año XXI, tomo XXI, cuad. CI (enero 1934), pp. 63-81.

⁹⁷ “La fecha de *Amar, servir y esperar*, de Lope de Vega”, tomo XII, cuad. 1º (enero-marzo 1925), pp. 70-72; “La patria de Micaela Luján”, tomo XV, cuad. 4º (octubre-diciembre 1928), pp. 379-381; “Sobre la transmisión del tema de Hero y Leandro”, tomo XVI, cuad. 2º (abril-junio 1929), pp. 174-175; “Sobre Fray Ambrosio Montesino”, tomo XVIII, cuad. 1º (enero-marzo 1931), pp. 38-39; “Una carta de Lope de Vega”, tomo XVIII, cuad. 2º (abril-junio 1931), p. 164; “Sobre las fuentes de la leyenda de Zorrilla *A buen juez, mejor testigo*”, tomo XVIII, cuad. 3º (julio-septiembre 1931), pp. 260-261; “De bibliografía gongorina”, tomo XIX, cuad. 1º (enero-marzo 1932), pp. 64-65; “De Ausias March y Bartolomé Argensola”, tomo XIX, cuad. 2º (abril-junio 1932), pp. 187-188; “El mote “sin mí, sin vos y sin Dios” glosado por Lope de Vega”, tomo XX, cuad. 4º (octubre-diciembre 1933), pp. 397-400; reseña de la *Silva palentina* de Alonso Fernández de Madrid, tomo XX, cuad. 3º (julio-septiembre 1933), pp. 301-303.

⁹⁸ Reseña de *Estudios sobre as leituras filosóficas de Camões*, de Joaquim de Carvalho, tomo XII, cuad. 4º (octubre-diciembre 1925), pp. 411-413; reseña de *Miscelanea de estudos em honra de Dª Carolina Michaëlis de Vasconcellos*, tomo XXI, cuad. 2º (abril-junio 1934), pp. 188-191.

⁹⁹ “El modelo estrófico de los *Layes, decires y canciones* de Rubén Darío”, tomo XIX, cuad. 3º (julio-septiembre 1932), pp. 283-287; reseña de Rubén Darío y su creación poética de Arturo Marasso, tomo XXII, cuad. 1º (enero-marzo 1935), pp. 82-85. Para Cossío la obra de Rubén Darío es “la obra genial que aun los que no somos viejos conocimos entregada inerme a las más ineptas disputas y a las más apasionadas controversias de los contemporáneos del poeta”.

Al menos desde finales de 1926 Cossío preparaba su antología y estudio de los toros en la poesía española¹⁰⁰; se sabe por dos cartas consecutivas que envía a García Lorca, a quien conoce en persona en 1924, durante un encuentro en casa de Eugenio d'Ors, pi-diéndole fragmentos poéticos para su selección, el 6 de noviembre¹⁰¹ y el 8 de diciembre¹⁰². *Los toros en la poesía castellana*, que la Academia premió con el Fastenrath y Cossío dedicó “a la memoria cada día más próxima y entrañable de *Joselito*”, apareció al comienzo del otoño de 1931. La repercusión de la obra, primera del “género”, fue notable. Collantes de Terán le escribió: “Muchas gracias por su libro, que ya tenía, y que leí con la alegría que siempre me dan sus cosas a mí —de corazón—, me parece la mejor obra escrita en castellano en estos últimos años. Como poeta: un tesoro entre mis mejores libros”¹⁰³. Gregorio Corrochano saludó con entusiasmo el nuevo título: “Bebió Cossío la poesía pura en su manantial y luego siguió su cauce hasta la desembocadura sin pereza para visitar los afluentes. Y paralelamente asistió a los toros con devoción y siguió el curso de la fiesta acompañado de *Joselito*, hasta que éste desembocó también en el ruedo azul. Y así, la fiesta por una orilla, por la otra la poesía, sabe Cossío todos los encuentros que la poesía y los toros tuvieron”¹⁰⁴. Dámaso Alonso publicó en la *Revista de Filología Española*: “Difícilmente se encontrará hoy quien posea un conocimiento tan minucioso de la poesía española como José María de Cossío. Si no tuviéramos ya muchas pruebas de ello, lo podría demostrar este libro: casi no se le escapa al autor pormenor alguno cuando trata de épocas en que el tema resulta escaso, y cuando abunda (que es lo más frecuente), la forzosa selección de los textos es forzosamente acertada”¹⁰⁵.

10. Llanto por Ignacio Sánchez Mejías

Se ha dicho siempre que fue Ignacio Sánchez Mejías quien hizo volver a los toros a Cossío. Casi a la vez que los acontecimientos literarios de la generación de poetas amigos, el 3 de julio de 1927, la tarde en que se retiró en la plaza de Pontevedra, Ignacio Sánchez Mejías brindó su último toro a José María de Cossío, que había viajado mucho junto al torero, sobre todo a partir de 1923. Y después de su retirada de los toros, le fre

¹⁰⁰ ACT, Artículos sobre José María de Cossío: Rafael Sánchez Mazas, “Recuerdo de Tudanca”, *ABC*, 12-II-1927. Cossío le comenta a Sánchez Mazas, en su visita a Tudanca, la evolución de este libro.

¹⁰¹ FGL, COA-214, 6-XI-1926.

¹⁰² FGL, COA-215, 8-XII-1926.

¹⁰³ ACT, Epistolario: Alejandro Collantes de Terán, Sevilla, 15-I-1932.

¹⁰⁴ CORROCHANO, G., “Tauromaquia”, *Blanco y Negro*, 13-XII-1931, p. 86.

¹⁰⁵ ALONSO, D., reseña de *Los toros en la poesía castellana*, *Revista de Filología Española*, tomo XIX, cuad. 2º (abril-junio 1932), pp. 199-200.

cuentó en Madrid, en Sevilla y en Santander. 1934 fue el año del regreso a los toros de Ignacio. Toreó la Corrida de la Prensa en Cádiz, el 15 de julio, con un éxito esperanzador¹⁰⁶ ... Más tarde, San Sebastián (22 de julio), Santander (5 de agosto) y La Coruña (6 de agosto). Aquí a Juan Belmonte, al entrar a matar, se le escapó el estoque al tendido y mató a un joven espectador de veinte años; y ese mismo día murió el hermano de Domingo Ortega, el tercer diestro del cartel. En Santander toreó luego Ignacio con Victoriano de la Serna y Félix Colomo; ganadería de Coquilla. Aparecieron en el tendido Jorge Guillén, José Antonio Rubio Sacristán, Regino Sainz de la Maza... y la amante del torero, Marcelle Auclair, décadas más tarde biógrafa de Lorca¹⁰⁷. Se escuchaba a Cossío entusiasmado en el tendido: “¡Así toreaba *Joselito!*”¹⁰⁸. Toreaba Mejías el día 11 en Manzanares, sin su cuadrilla y en sustitución de Domingo Ortega. Le acompañaban Alfredo Corrochano y *Armillita*. En el tendido, dos de sus amigos, José Bergamín y Antonio Garrigues. El toro *Granadino* (¡qué cruel ironía llamarse así!), “negro, bragado, corniapretado, bizco del derecho y marcado con el número 16”, de la ganadería de Demetrio y Ricardo Ayala; “al darle éste un pase sentado en el estribo de la barrera, le enganchó, causándole una herida penetrante en la región anterointerna del muslo derecho”¹⁰⁹. Murió a los dos días, después de haber sido trasladado desde Manzanares hasta un hospital de Madrid. La impresión en todos sus amigos fue tremenda. En la Universidad Internacional de Santander estaban muchos de ellos¹¹⁰. Lorca viajó al día siguiente de la muerte de Ignacio con La Barraca a Santander. Y escribió el conocido *Llanto*, una de sus obras más redondas: “Voy a publicar el *Llanto* por Ignacio y quiero que lleve un lema tuyo. Los lleva de Villalón, de Rafael [Alberti], de Bergamín, y de Aleixandre. Mándame una línea siquiera y no seas fantasmón ni comedor del exquisito ajonjolí de Eumenia. Hazlo a vuelta de correo. El poema no puede salir sin este requisito”¹¹¹. En marzo de 1935 salió publicado, con ilustración de José Caballero, en Ediciones del Árbol. En mayo se lo entregó a Cossío en Madrid¹¹². En Santander, en el mes de agosto, lo

¹⁰⁶ ACT, Artículos de prensa. Otros artículos: “La temporada taurina de 1934, en la provincia”, *Diario de Cádiz* [?-1934] “A pesar de los años, de la emoción que experimentaba al escuchar los aplausos y olés delirantes, Sánchez Mejía (*sic*) triunfó por completo, como en sus mejores tiempos”.

¹⁰⁷ AUCLAIR, M., 1972, pp. 22-24: “En agosto de 1934 muchos de sus amigos, escritores, poetas, profesores, están en Santander: la República ha convertido el Palacio Real de la Magdalena en una Universidad Internacional de Verano. Se espera a García Lorca, quien debe presentarse con su teatro de estudiantes, La Barraca”.

¹⁰⁸ AUCLAIR, M., 1972, pp. 22.

¹⁰⁹ *Los toros*, I, 1943, p. 364.

¹¹⁰ CRESPO LÓPEZ, M., 2009a, pp. 48-52.

¹¹¹ GARCÍA LORCA, F., 1983, p. 164.

¹¹² GARCÍA LORCA, F., 1993, p. 51.

leyó con toda probabilidad en compañía de Gregorio Marañón, pocos días antes de que Lorca se lo dedicara en la Magdalena¹¹³.

11. El romancero tradicional

“El folklore, que no quiero llamar científico, pero sí abordado con un espíritu curioso de cultura y al servicio de altas disciplinas, ocupó un tiempo mis horas de trabajo. Localicé mi atención en el género españolísimo de los romances transmitidos por tradición oral, y llegué a publicar una copiosa colección de ellos espigados en tierra montañesa, que creo prestaron alguna utilidad a los estudiosos”¹¹⁴. Son palabras de Cossío, resumiendo una de sus principales inquietudes investigadoras. En julio de 1920 Aurelio M. Espinosa, profesor de la Universidad de Stanford (California) y director de la revista *Hispania*, visitó Tudanca, recomendado por Ramón Menéndez Pidal, y pensionado por la Sociedad de Folklore Americana, con el fin de recopilar cantos populares españoles. En Santander conoció a Miguel Artigas y a Enrique Menéndez Pelayo, en pleno fragor organizativo de la biblioteca de don Marcelino. Siendo profesor de Stanford, Espinosa publicaría tres volúmenes de *Cuentos populares españoles* y una selección de éstos en la colección Austral que dirigiera Cossío (1946). Muy interesado en la cultura popular, Cossío publicó, por su parte, una notable colección de romances de diversos valles de Cantabria. Por ejemplo, el *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo* recibió sus páginas sobre “Cantares de boda”. Pensaban unir esfuerzos con Tomás Maza Solano para sacar a la luz una completa edición de poemas tradicionales: sería el *Romancero popular de la Montaña*, publicado por la Sociedad Menéndez Pelayo en dos volúmenes (1933 y 1934). Manuel Llano hizo un elogioso artículo para *La Voz de Cantabria*: “Vuestro Romancero popular de la Montaña es un monumento de nuestra literatura secular. Es el mejor que se ha publicado en España. Yo os felicito de todo corazón y a la Sociedad de Menéndez y Pelayo, que le ha editado, y a la tipografía que le imprimió”¹¹⁵. En febrero de 1935 Cossío anunciaba a Cernuda que le iba a mandar la obra¹¹⁶ y en agosto Cossío

¹¹³ ACT, Epistolario: carta de Gregorio Marañón, Madrid, 9-VIII-1935. Le manda una fotografía, que no he localizado: “Te envío ese recuerdo de mi última estancia en Santander. Tú estás magnífico: contemplando un puro y acariciando los poemas de Federico”.

¹¹⁴ ACT, Artículos de José María de Cossío: “Mensaje de continuidad”, *Arriba*, s.f.

¹¹⁵ ACT, Artículos sobre José María de Cossío: carta reproducida en el artículo de Manuel Llano “Romancero montañés”, *La Voz de Cantabria*, 28-I-1934.

¹¹⁶ CERNUDA, L., 2003, pp. 181-182, carta 232, postal desde la Biblioteca de Menéndez Pelayo (Santander), febrero 1935:

“Querido Luis: Recibo el manuscrito y te agradezco en el alma tu diligencia.
Recibirás los dos tomos del Romancero montañés que acabo de publicar.
Da las gracias asimismo a Emilio Prados y recibe un abrazo de tu [ilegible]”.

debió de regalar un ejemplar a García Lorca, en la tercera visita de La Barraca a la Universidad Internacional de Verano en Santander.

12. Director interino de la Biblioteca de Menéndez Pelayo (1930-1931)

Personalidad de indudable importancia en la investigación filológica fue Miguel Jerónimo Artigas Ferrando (Bielsa, Teruel, 1887-Madrid, 1947), primer director de la Biblioteca Menéndez Pelayo (1916-1930) y Premio Nacional de Literatura por su *Semblanza de Góngora* (1927). Se doctoró en la Universidad de Madrid y por oposición ingresó, en julio de 1911, en el Cuerpo de Archiveros. Sirve en las bibliotecas universitarias de Sevilla y Barcelona. El 16 de mayo de 1916 se le designó primer director de la Menéndez Pelayo¹¹⁷. Se encargó de acondicionar el edificio que construía el arquitecto Leonardo de Rucabado y catalogar los fondos de la Biblioteca. Por entonces aquel Santander liberal, moderadamente enriquecido por el comercio ultramarino y los astilleros instalados por su bahía era todavía aquel Santander de la juventud de un Cossío que lo evocaba así en su madurez: “Aún conservaba calientes las huellas de Pereda, de Escalante, de Galdós, de Menéndez y Pelayo, y aún devolvía el eco de sus voces mudas o ausentes. Vivían y conservaban fresca la anécdota a flor de labio, José María Quintanilla, fidelísimo escudero de Pereda; Enrique Menéndez, velador ejemplar de la gloria de su hermano, el gran don Marcelino; Federico Vial, que consagrara toda la delicadeza de una vida al culto desinteresado del arte literario; Ángel Castanedo, portador de las últimas novedades de las Universidades alemanas y de las últimas preocupaciones de los poetas de la Corte. He citado tan sólo a algunos de los desaparecidos para siempre. Aún viven, y quiera Dios que por mucho tiempo, Ramón Solano, opositor a la gloria del teatro en aquellos días, tras emplearse con aplauso en la novela y en el verso; José del Río Sainz, a quien daba yo por entonces el primer abrazo de una amistad indestructible; iba a llegar Miguel Artigas para ordenar la Biblioteca de Menéndez y Pelayo e iba a empezar a preludiar la lira de Gerardo Diego”¹¹⁸.

Las cartas entre Cossío y Artigas se prolongaron entre el 8 de mayo de 1919 y el año 1931, pero su amistad se había iniciado años antes de 1919, en la Residencia de Estudiantes de Madrid¹¹⁹. Cossío participaba en las reuniones del “conventículo” en el des

¹¹⁷ Curiosamente, en carta escrita por Francisco Rodríguez Marín a Cossío, Madrid, 17-IX-1930, el escritor andaluz recordará que él presidió el tribunal en las oposiciones de la dirección de la Biblioteca que ganó Artigas. En esa misma carta le envía una aportación para el *Boletín* en homenaje al bibliotecario turoense.

¹¹⁸ ACT, Artículos de José María de Cossío: “Un recuerdo”, *Arriba*, s.f. [debe de ser a principios de los 40] sobre Alejandro Nieto, *Amadís*, poeta santanderino.

¹¹⁹ “Artigas entre nosotros”, *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, XXIII, nº 4 (1947), p. 33.

pacho del director de la Biblioteca, presididas por Enrique Menéndez Pelayo, y en las que coincidía, entre otros, con José del Río Sainz y Gerardo Diego. En ese ambiente, Artigas fundó la Sociedad de Menéndez Pelayo (en una reunión celebrada en la Cámara de Comercio de Santander, el 16 de octubre de 1918) que a su vez creó el *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, cuyo primer número saldría en 1919¹²⁰. Cossío colaboró en el *Boletín* desde muy pronto. En varios números publicó la importante serie de “Correspondencias literarias del siglo XIX”¹²¹ y sus valiosas “Observaciones sobre el Quijote de Avellaneda”¹²². Hizo reseñas de obras de Fray Justo Pérez de Urbel¹²³, de Lope de Vega¹²⁴, escribió numerosas “notas de lector”... Azorín aludía, en un artículo para *ABC*, al trabajo de Cossío sobre el poeta bucólico Francisco Gregorio Salas, que apareció en el *Boletín* a mediados de 1924¹²⁵. Buena parte de su obra monográfica de esos años está unida a la Sociedad Menéndez Pelayo: de la Sociedad nació el impulso para que Cossío hiciera el estudio preliminar de las poesías de Alberto Lista que se guardaban manuscritas en la Biblioteca (*Poesías inéditas de Don Alberto Lista*, Madrid, Voluntad, 1927); en la Sociedad publicó su premiado estudio *La obra literaria de Pereda. Su historia y su crítica*¹²⁶; y con el primer número de 1935 regalaron a los suscripto

¹²⁰ ACT, Artículos de José María de Cossío: “El Boletín de la Biblioteca...”, *Arriba*, s.f. [c.1948] En el artículo titulado “Miguel Artigas” escribe Cossío: “A Artigas le preocupó desde el primer momento el que la Biblioteca, convertida en un monumento nacional a Menéndez y Pelayo, fuera un foco vivo de actividad y trabajo, un centro con alma, caliente como un hogar y ardoroso como un taller, donde, hasta el punto que las fuerzas lo consintieran, se continuara la labor del maestro; es decir, aquel buceo incesante en lo más entrañable del alma española, aquellas calicatas interminables en nuestra filosofía y en nuestra literatura que Menéndez y Pelayo estimó lo más expresivo y revelador de nuestro carácter”.

¹²¹ Las referencias de las “Correspondencias literarias del siglo XIX” en el *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo* fueron: año XI, nº 3-4 (julio-diciembre 1929), pp. 348-377; año XII, nº 1 (enero-marzo 1930), pp. 54-96; año XII, nº 2 (abril-junio 1930), pp. 143-172; año XII, nº 3 (julio-septiembre 1930), pp. 248-273; año XII, nº 4 (octubre-diciembre 1930), pp. 373-380; año XIII, nº 1 (enero-marzo 1931), pp. 70-92; año XIII, nº 2 (abril-junio 1931), pp. 176-192; año XIII, nº 3 (julio-septiembre 1931), pp. 261-286; año XIII, nº 4 (octubre-diciembre 1931), pp. 360-381; año XIV, nº 1 (enero-marzo 1932), pp. 81-96; año XIV, nº 2 (abril-junio 1932), pp. 170-190; año XIV, nº 3 (julio-septiembre 1932), pp. 234-256; año XIV, nº 4 (octubre-diciembre 1932), pp. 331-354; año XVI, nº 1 (enero-marzo 1934), pp. 70-94; nº 2 (abril-junio 1934), pp. 178-192; nº 3 (julio-septiembre 1934), pp. 273-488 (mal numerado: 273-288); nº 4 (octubre-diciembre 1934), pp. 547-571 (mal numerado: 347-371); año XVII, nº 1 (enero-marzo 1935), pp. 63-85; nº 3 (julio-septiembre 1935), pp. 258-273.

¹²² *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, año XVII, nº 1 (enero-marzo 1935), pp. 53-62. Este texto es analizado en CRESPO LÓPEZ, M., 2005, pp. 129-131 y se reproduce íntegro en sus pp. 155-163; en esta obra se estudia el cervantismo de Cossío en las pp. 123-137.

¹²³ *Los monjes españoles en la Edad Media*, *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, año XVII, nº 1 (enero-marzo 1935), pp. 88-90.

¹²⁴ *Los melindres de Belisa*, en edición de Henriette Catharina Barrau, *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, año XVII, nº 1 (enero-marzo 1935), pp. 91-92.

¹²⁵ ACT, Artículos sobre José María de Cossío: Azorín, “Hijos de Gerardo Lobo”, *ABC*, 19-XII-1924.

¹²⁶ El libro mereció el siguiente comentario en la memoria titulada “Veinte años de vida de la Sociedad de Menéndez Pelayo”, *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, Nº Extraordinario (tercer trimestre de

res el segundo tomo del *Romancero* que Cossío firmó con Maza Solano. El *Boletín* se convirtió en un magnífico foro para las investigaciones históricas y artísticas de los eruditos locales, la mayoría lectores de los fondos de don Marcelino; por sus páginas pasaban los estudios de Ignacio Aguilera, Miguel Artigas, Fernando Barreda, Pablo Beltrán de Heredia, Sixto Córdova y Oña, José María de Cossío, Gerardo Diego, Carmelo de Echegaray, Mateo Escagedo Salmón, Luis de Escalante, Concha Espina, José Fernández Regatillo, Aurelio González de Riancho, Alberto López Argüello, Tomás Maza Solano, Enrique Menéndez Pelayo, Alfonso y Elías Ortiz de la Torre, José del Río Sainz, José Simón Cabarga, Marcial Solana, Ramón de Solano, etc.

La personalidad y la cultura de Artigas debían de ser decisivas para hacer de la Biblioteca uno de los principales focos de actividad cultural en la capital montañesa. Además de ello, Artigas fue el gran animador intelectual inicial de lo que en 1927 será el Centenario de Góngora. Cossío le consideraba, de hecho, el “jefe de los estudios gongorinos”¹²⁷. En 1923, al referirse a Góngora, le salía inmediatamente una emocionada mención a Artigas: “¡Oh, carísimo Miguel Artigas!”¹²⁸.

Consecuencia directa de las reuniones en la Biblioteca fue la creación de *La Revista de Santander*, de cuya dirección se encargó Cossío a partir de enero de 1930. Cada número de la publicación, impreso en Aldus, tenía 48 páginas, muy estimables grabados y una cuidada presentación en papel semicuché¹²⁹. Pretendía salir cada mes y lo consiguió hasta mayo de su primer año. Aparecieron seis tomos hasta 1933. El incansable Tomás Maza Solano la intentó resucitar sin éxito en enero de 1937.

Por otro lado, en 1930 Artigas sucedió al prestigioso cervantista andaluz Francisco Rodríguez Marín en la dirección de la Biblioteca Nacional. En agosto de ese año, el Ayuntamiento de Santander (titular de la Menéndez Pelayo) presentó como director

1936 al cuarto trimestre de 1938) p. 214: “Se dio el Premio Valdecilla, del tema primero, al conocido escritor don José María de Cossío, por el trabajo que lleva por título *La obra literaria de Pereda. Su historia y su crítica*. Comentario ilustrativo de la producción literaria del novelista montañés, a base, principalmente, de copiosa documentación, en parte inédita y en parte entresacada de la prensa contemporánea, sin que falte a las veces, tratándose de lugares o de figuras de importancia y relieve, la inspección personal o la aportación informativa oportuna. Además del orden y la buena proporción de las partes, dentro del sencillo plan cronológico, recomiendan este trabajo la lucidez del sentido crítico y la claridad y el buen corte de la expresión literaria”. El volumen, impreso en J. Martínez en julio de 1934, se regaló a los suscriptores del *Boletín*.

¹²⁷ BMP, Cartas de Cossío a Miguel Artigas, Valladolid, 18-XII-1924.

¹²⁸ ACT, Artículos de José María de Cossío: “El reloj de la torre de Toro”, *La Atalaya*, fechado en Tudanca en junio de 1923.

¹²⁹ Indica GÓMEZ DE TUDANCA, R., 2000, pp. 61 y 64: “Fue Cossío quien funda y dirige una de las revistas más cultas, mejor ilustradas y más nítidas que ha tenido Cantabria en toda su historia editorial: *La Revista de Santander*. Muy apreciada sería su reedición facsimilar, por su gran dignidad y belleza gráfica en los 35 números de esta publicación santanderina”.

interino, a sugerencia de la Sociedad, a Cossío, a sabiendas de que se incumplía la cláusula del testamento de Don Marcelino que dispone que la plaza se provea entre los facultativos del cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios del Estado¹³⁰. Entre otras actuaciones, Cossío promovió la fundición y colocación de un busto en homenaje a Miguel Artigas¹³¹. Y enriqueció el *Boletín* con las aportaciones de alguno de sus amigos, como José Bergamín¹³². A partir de 1931, Cossío se encargó del *Boletín* en homenaje a su antecesor en el puesto, por encargo de la Sociedad Menéndez Pelayo. Además, Cossío debió continuar con la organización de los Cursos de Verano para Extranjeros que, iniciados de manera oficial en 1925, acabarían dando lugar, con otras iniciativas, a la Universidad Internacional de Verano en Santander.

13. Presencia en Madrid

Entre el 10 de mayo de 1933 y el 5 de septiembre de 1936 Cossío fue alcalde de Tudanca. Siempre se sentiría orgulloso del nombramiento, y así lo hizo constar como único mérito de su currículum, cuando accedió a la Real Academia Española en 1947. Sus diarios, no obstante, indican una presencia cada vez mayor de Cossío en Madrid en época de la II República¹³³. En la capital acudía a la tertulia de *Cruz y Raya*, por ejemplo, y se reunía con toreros, futbolistas, actores, como Manuel Altolaguirre, *Pepín* Bello, José Bergamín, Ricardo Calvo, Luis Cernuda, Corpus Barga, Gerardo Diego, Rafael Gómez *El Gallo*, Benjamín Jarnés, Antonio y Manuel Machado, Miguel Maura, José Moreno Villa, Pablo Neruda, José Ortega y Gasset, Pedro Salinas, José Samitier, Rafael Sánchez Mazas, Miguel de Unamuno, Karl Vossler, Xavier Zubiri... Los viernes solía comer en casa del doctor Gregorio Marañón.

Los veranos santanderinos daban ocasión del encuentro amistoso e intelectual. No faltaban en las cartas de Guillén a Cossío algunas referencias al contexto político. En una desde Oxford, el 18 de diciembre de 1930, tras Primo de Rivera y la Dictablanda, escribió Guillén: “Los míos y yo, muy bien. ¡Y España! Salud y... república entera”. El 26 de enero de 1931 le anotó, aludiendo a un poeta culterano apreciado por Cossío: “Con

¹³⁰ Vid. “Crónica”, *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, LXVIII (1992), p. 378.

¹³¹ ACT, Epistolario: carta de José Cabrero Mons, Santander, 9-XII-1931, sobre la colocación del busto de Artigas: “Lo hicieron Vds. con tanto sigilo que cuando al día siguiente me enteré ya había V. levantado el vuelo”.

¹³² Publica cuatro lecciones dadas en la Residencia de Señoritas de Madrid, “Las raíces poéticas elementales del Teatro independiente y revolucionario del XVII”, *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, año XIII, nº 3 (julio-septiembre 1931), pp. 223-260.

¹³³ Me refiero, en este caso, al “Cuaderno 1”, bastante fragmentado, que abarca desde el 18 de junio al 7 de agosto de 1931; del 16 de septiembre de 1935 al 30 de enero de 1936; y del 16 de julio al 20 de agosto de 1939.

más Medinillas y un poquito de buena República qué bien lo pasaríamos, José María, qué bien!”. En carta del 7 de junio de 1931, también desde Oxford: “¿Y tu Antología Taurina? ¿Y tu República? ¿cuál es? En la mía —todavía tan vaga— tengo todavía esperanzas —a pesar de todo. Alguien hablaba el otro día de una ‘España profunda’. ¡Confíemos en ella”. Parece interesante la pregunta de Guillén sobre la República de Cossío, como si, en efecto, todo estuviera por construir y confluyeran diferentes concepciones del sistema político que los españoles habían de darse. De hecho, Cossío, que había sido diputado provincial en 1923, presidió el comité provincial de Santander del partido conservador maurista y, como ya se ha indicado, tuvo amistad con Manuel Azaña y José María Semprún Gurrea. Cossío siempre había participado en el republicanismo conservador, más por compromiso y por amistad que por otra cosa¹³⁴. En 1952, en una carta a Gregorio Marañón, reconocería sin mayor problema: “¡Qué poca vocación política la mía!”¹³⁵. Guillén le mandó una significativa nota sobre los sucesos de la Revolución de Octubre, desde Sevilla, el 16 de octubre de 1934: “Los días son muy críticos, muy dolorosos. Y la vida a pesar de todo continúa”. En agosto de 1934 Unamuno volvió a verse con Cossío en Santander, durante la segunda edición de los cursos de la Universidad Internacional de Verano que se celebraban en la Península de la Magdalena. Don Miguel dio algunas lecciones y asistió a la representación de *El burlador de Sevilla* por parte de La Barraca de Lorca: “En un balcón vecino, Unamuno devoraba la obra con sus ojos de águila”¹³⁶. Por entonces, Cossío propició otro encuentro importante, el de Unamuno con el escritor costumbrista Manuel Llano¹³⁷.

14. El Racing de Santander

¹³⁴ ACT, Epistolario: carta de José Azcárate, Subsecretario de Gobernación: 27-X-1933. “Ante todo mil perdones por salirme del cargo. Me llegan noticias francamente pesimistas respecto de la lucha electoral en Santander. Al parecer los diferentes partidos republicanos no han logrado hasta ahora llegar a un acuerdo con lo que se hace inevitable el triunfo de las derechas o más exactamente de los monárquicos. / No creo que haya otra provincia en donde la lucha se plantee en términos tan precisos de republicanos y monárquicos y por ello creo que es necesario la estrecha unión de las fuerzas republicanas y aunque entre ellas haya discrepancias esenciales. / Esta impresión la hago llegar adonde creo que puede ser más eficaz para conseguir tal objetivo de unión y por ello se la transmito así mismo a V. rogándole desde luego que perdone esta intromisión inspirada sin duda en el mejor deseo”.

¹³⁵ AFGM, carta de 20-VI-1952.

¹³⁶ AUCLAIR, M., 1972, pp. 255-256; *La Barraca y su entorno teatral*, Madrid, 1975, p. 38; GIBSON, I., 2006, p. 583.

¹³⁷ ACT, Conferencias: “Discurso homenaje a Manuel Llano. Ateneo de Madrid”, 28-III-1968.

Entre 1932 y 1936 Cossío fue presidente del Racing de Santander, cosa que divertía a alguno de sus amigos, especialmente a los aficionados, como Xavier Picanyol: “Eso de ser directivo perenne, incommovible e inamovible de un club que logra sendos triunfos (el de Valencia, v.g.) siempre viste y da cierto cachet que por fuerza envidiamos los infelices mortales que pasamos por el mundo dándole de codazos a todo el que no nos deja pasar”¹³⁸. Hacia 1960 aún le preguntaban como una anécdota por su presidencia del Racing de Santander: “¿Qué inconveniente podía haber en eso? Es como si usted me dijera que he sido —y soy— aficionado a leer toda clase de libros y a comer bien, lo mejor posible. ¿Es que leer buenos libros y comer bien son cosas incompatibles?”¹³⁹. El periodista deportivo Fermín Sánchez (“Pepe Montaña”) escribió en varias ocasiones sobre el presidente racinguista: “José María Cossío (*sic*) alternaba sus visitas a la biblioteca del sabio don Marcelino Menéndez y Pelayo con sus aficiones a los toros y al fútbol. Y no era un mero espectador en los circos taurinos y en los stadium, sino un hombre que actuaba en la intimidad de los astros, de ambos firmamentos. Así, por la casona de Tudanca, pasaban toreros y futbolistas, y en las tertulias de Santander, el juicio crítico de Cossío era aceptado y comprendido. Supo hacer compatible la afición por un buen pase natural o por un *chut* bien cruzado, sin la estridencia de los primeros años del fútbol, cuando los taurófilos trinaban contra el deporte”¹⁴⁰. Tuvo Cossío una decisiva participación en la reestructuración de la Liga de Fútbol, en el Congreso Futbolístico de 1933, con vistas a ampliar el número de equipos de las dos divisiones principales. Modificó asimismo el Reglamento del Racing¹⁴¹. En estos años treinta Cossío también hizo de delegado del Barcelona y firmó varios tratos para el club catalán: facilitó el contacto con el entrenador Patrick O’Connell (aunque finalmente se contrató a Jack Greemwell), cuidó del directivo Antonio Cabestany cuando enfermó durante la celebración en Madrid de la Asamblea Nacional de la Federación de Fútbol, escribió para el *Butlletí* del Barça¹⁴² e incluso intercedió para que uno de sus futbolistas, José Castillo, encontrara trabajo¹⁴³.

15. El proyecto de *Los Toros*

¹³⁸ ACT, Epistolario: carta de Xavier Picanyol, Barcelona, 19-I-1932.

¹³⁹ ACT, Artículos sobre José María de Cossío: entrevista sin fecha, hacia 1960.

¹⁴⁰ SÁNCHEZ GONZÁLEZ, F., 1948 (1997), p. 331.

¹⁴¹ *Ibid.*, p. 349.

¹⁴² ACT, Epistolario: cartas del F.C. Barcelona, 7-III-1931, 23-VI-1931, 2-VII-1931, 24-VII-1931, 27-VIII-1931, 10-II-1933, 28-II-1933 y 2-VI-1933.

¹⁴³ Buscaba la representación de ciertas casas de vinos de Jerez en Barcelona, en ACT, Epistolario, carta desde Barcelona, 30-VII-1930.

Un acontecimiento editorial marcaría la fama del escritor ya antes de la Guerra Civil. La idea de que Cossío hiciera *Los Toros* para Espasa-Calpe partió de José Ortega y Gasset. En mayo de 1935 Cossío comenzó la redacción de su magna obra, cuya redacción le ocupó mucho tiempo: en ella trabajaba todos los días, aunque fuera sólo un rato. Se puso en contacto con organismos (gerencias de plazas de toros, consistorios, escuelas taurinas...) y particulares (matadores, apoderados, ganaderos...) que le pudieran aportar o aclarar informaciones. El número de referencias y datos y cartas sobre el tema es casi incontable. Aunque Cossío haya pasado a la historia como el único autor de *Los toros* (que ha llegado a denominarse “El Cossío”), en realidad contó con varios colaboradores, como Valentín Bejarano, Antonio Díaz-Cañabate, Eduardo Escalada, Diego Navarro, Eduardo Vicente y el más conocido de todos ellos, Miguel Hernández.

Los toros ha sido un fenómeno editorial que, sólo en el estudio de sus vicisitudes, autoría y repercusión daría lugar a una tesis doctoral que, obviamente, como tantos otros temas importantes de nuestra historia cultural, aún no se ha acometido¹⁴⁴. Resulta casi imposible delimitar las reediciones y reimpressiones de esta obra, que ha sido publicada sucesiva pero a menudo desordenadamente (por ejemplo, el tomo II salió cuatro años más tarde que el I y el III, y hay que incluir en este maremágnum versiones abreviadas que contribuyen al despiste de quien se acerca a esta obra), así como compuesta y recompuesta por coleccionistas y libreros y ofrecida incluso a sus lectores por los periódicos *ABC* y *El Mundo*¹⁴⁵. Los cuatro primeros tomos, responsabilidad de Cossío, aparecen en 1943 (I), 1944 (III), 1947 (II) y 1961 (IV), cada uno de ellos con más de mil páginas. El tomo I apareció en abril de 1943 (del 28 es la crítica de Fernández Almagro en *ABC*) y reunió los siguientes temas: “Vocabulario taurino. El toro en la zoología. Castas de toros y ganaderías. Toros célebres. El ganado bravo en el campo. Las plazas de toros. El torero. Anecdótico taurino. Clases de fiestas de toros. Al margen de la lidia. Suertes en desuso. Reglamentación. La lidia. Análisis histórico-técnico del toreo. Suertes”. Cuando salió el tomo, la Peña Taurina Madrileña obsequió a su autor con una comida¹⁴⁶. El II, que salió en julio de 1947¹⁴⁷, trataba sobre: “Historia de la preceptiva taurina. Polémicas sobre la licitud y conveniencia de la Fiesta. Milagros taurinos. Los toros en el lenguaje. Frases y modismos. Los toros y la poesía. Los toros en la novela. Los toros en el teatro. Los toros y el periodismo. Escritores taurinos. El cartel de toros. Los toros en las artes plásticas. El tema de los toros en las artes industriales”. El tomo III,

¹⁴⁴ Sobre la relación de Cossío y los toros, particularmente su gran tratado, vid. GÓMEZ DE TUDANCA, R., 2000, 126-136; COSSÍO, I. de, 1999; y el catálogo *Cossío y el mundo taurino*, 2007.

¹⁴⁵ Se documentan reediciones en 1960-1967, 1974-1984, 1981-1988, 1988-1989... en 1995-1997 salió la llamada “15ª edición”. En 2007 Espasa lo reeditó en Barcelona, en treinta tomos.

¹⁴⁶ Lo recordó con motivo de la Semana del Autor, que le tuvo por protagonista, en *ABC*, 11-II-1962.

¹⁴⁷ Pese al retraso, fue anunciando en diversas publicaciones algunas partes de este tomo II, como “Milagros taurinos”, *Razón y Fe*, marzo 1946, pp. 237-256.

que apareció en enero de 1944¹⁴⁸, recogía el “inventario biográfico de diestros que han pisado los ruedos”, con un “índice alfabético de apodos”. Al parecer, según contó Díaz-Cañabate, gran parte del material se tomó de la colección particular reunida por el aficionado santanderino Joaquín Egui¹⁴⁹. El tomo IV, la culminación de la obra, en lo que se refiere a la participación fundamental de Cossío, salió en 1961 y recogía estas cuestiones: “Historia del toreo en Portugal. El toreo en Francia. Toros en México. Toros en el Perú. Las ganaderías de toros de lidia en la actualidad. Ganaderías españolas ya reseñadas. Nuevas ganaderías. Otras ganaderías de toros de lidia españolas. Ganaderías portuguesas. Ganaderías mejicanas. Otras ganaderías mejicanas. Nuevas plazas de toros en España. Inventario biográfico de nuevos diestros. Disertación final de *Los toros*. Índice alfabético de apodos”. La fama y la calidad de la obra han eclipsado otras cuestiones que surgieron en su momento: a finales de 1962 Cossío fue acusado de plagio por el escritor mexicano Agustín Linares, quien le recriminó haber copiado sin citar numerosas fotografías y casi doscientos párrafos enteros, incluyendo la reproducción de algunos errores; quinientos ejemplares de *Los toros* llegaron a ser requisados por las autoridades mexicanas.

16. La Guerra Civil en Madrid

En febrero de 1936 Cossío se adhirió al “Movimiento Universal por la Paz”, en cuya directiva española estaban Azaña y Antonio Machado. En mayo de aquel año apareció *Poesía española. Notas de asedio*¹⁵⁰. El libro no llegó a distribuirse casi nada antes de la guerra. En uno de los frentes de la Guerra Civil murió el hijo de Francisco de Cossío, que escribió *Manolo*, obra que tuvo cierto predicamento en su época y que mereció el elogio epistolar de Vicente Aleixandre¹⁵¹. Durante los 32 meses en que Madrid vivió sitiada, Cossío continuó su labor de redacción y búsqueda informativa para la enciclopedia de *Los toros*¹⁵². Y mantuvo contacto más o menos asiduo con Manuel Abril, Ra

¹⁴⁸ Vid. FERNÁNDEZ ALMAGRO, M., “Crítica y noticias de libros *Los toros*, por José María de Cossío, tomo III”, *ABC*, 19-I-1944 p. 6.

¹⁴⁹ DÍAZ-CAÑABATE, A., “*El Cossío* o una montaña libresca”, *ABC*, 26 de octubre de 1961, p. 45. En efecto, a la altura de 1943 se indicaba en la prensa local (*Alerta*, 15-VIII-1943, p. 3) que Joaquín Egui, interventor de la Fábrica de Tabacos de Santander y calificado como “el mejor aficionado a toros de España”, tenía escritos a mano seis tomos de un diccionario taurino, más otros textos sobre ganaderías.

¹⁵⁰ ACT, Artículos sobre José María de Cossío. Otras reseñas del libro aparecieron en *Heraldo de Madrid*, 25-V-1936; *La Voz* de Madrid, 5-VI-1936; *Heraldo de Madrid*, por Miguel Pérez Ferrero, 12-VI-1936; *ABC*, 20-VI-1936, por Tomás Borrás; y *Revista Hispánica Moderna*, de la Universidad de Columbia, dirigida por Federico de Onís.

¹⁵¹ ACT, Epistolario: Vicente Aleixandre, Miraflores de la Sierra, 8-VIII-1939: “El libro me ha interesado extraordinariamente, sobre todo por la atmósfera que lo rodea como una unidad y un clima”.

¹⁵² ACT, Artículos sobre José María de Cossío: entrevista de Antonio García-Ramos Vázquez, 13-III-1940. “En los diversos lugares donde estuve escondido durante el dominio de las hordas marxistas, conti-

fael Alberti, Manuel Altolaguirre, Pepín Bello, José Bergamín, Luis Fernández Ardavín, Antonio Garrigues, Enrique Lafuente Ferrari, Emilio Prados... Luis López Anglada recordaba esos terribles meses: “En el caos patético y terrible del asedio, José María era la sonrisa abierta donde todos estaban serios, la mano abierta donde todo eran puños y el abrazo cordial entre las descargas de fusilería. Su puro exhalaba un humo de paz que envolvía a sus amigos. Y sus mañanas de trabajo no se interrumpían porque él, profesor de entusiasmo, sabía que la vida sigue siempre y hay que preparar el futuro para los que nos sigan y levantar el ánimo de los que nos acompañan aún en los momentos más desesperados”¹⁵³.

Cossío residió con Ramón Carande, catedrático de Economía de la Universidad de Sevilla, en un chalecito de la Ciudad Jardín, que, para *Pepín Bello*, era una “cueva de los ogros” o “casita del bosque”: “Se comen, muy bien cocidas, las hojas de los árboles, y si cae algún niño, lo asan y no dejan más que los huesos perfectamente mondados. Es la casita del bosque”¹⁵⁴. Díaz-Cañabate reflejó en su *Historia de una tertulia* el oasis que suponía aquella casita al final del barrio de Prosperidad: “Allí había calefacción, allí seguíamos la marcha de la guerra en el hule con el mapa de España que cubría la camilla, como si estuviéramos en las oficinas del Estado Mayor. Allí hubo veladas poéticas deliciosas. Manuel Abril, Rafael Laínez Alcalá, Luis Fernández Ardavín y otros, que no recuerdo, leyeron sus composiciones. Allí, José María, en otras tardes, leía en voz alta comedias de Lope de Vega, dramas de Zorrilla, versos de Quevedo y de Góngora. Allí, una vez a la semana, había torneo de ajedrez. Allí había ¡hasta tabaco! en un bote que se nos antojaba a los visitantes el tesoro de los Médicis”¹⁵⁵. Antonio Díaz-Cañabate ha narrado preciosos datos sobre la vida de Cossío en Madrid: “Conocí a José María Cossío por el mes de junio de 1938, cuando el vivir en Madrid era un milagro. Fue un día en casa de mi primo Antonio Garrigues, en donde por la tarde solía haber tertulia, una chispa de tabaco y unas rebanaditas de pan. Estaban aquella tarde Adolfo Navarrete, que luego ha sido director de un importante Banco madrileño, y siempre será un hombre bueno [...] La habitación donde nos reuníamos daba a un jardín. El sol poniente doraba dulcemente la atmósfera, cuando entró en la estancia José María de Cossío. Ya venía hablando desde el pasillo, y en cuanto se enfrentó con sus amigos empezó a repartirles abrazos. Me lo presentaron. En aquel instante recordé que días antes, en la feria de li

nué consagrado por completo a mis investigaciones taurinas, pues no me faltó afortunadamente las ayudas precisas para ello”.

¹⁵³ En GÓMEZ DE TUDANCA, R., 2000, p. 76. Otro artículo, ACT, Artículos de prensa. Otros artículos: Luis Fernández Ardavín, “San Sebastián, alférez”, *Madrid*, s.f.

¹⁵⁴ DÍAZ-CAÑABATE, A., 1953, p. 9.

¹⁵⁵ *Ibíd.*, p. 11.

brov viejos de la calle de Claudio Moyano, que apoya sus desvencijados y mugrientos tenderetes en las tapias del Jardín Botánico, había comprado un libro suyo de epístolas, tirado en edición limitada y numerada. Se lo dije, e inmediatamente nos contó la puntual historia de estas ediciones, en donde se encuentran originales de Miguel de Unamuno, Gerardo Diego, su hermano Francisco y otros”¹⁵⁶. Otro asiduo de la “casa del ogro” era José Artero, que escribía a Cossío cuando éste ya había regresado a Tudanca: “Ayer tarde me acerqué a la Ciudad Jardín y, recordando aquellos deliciosos ratos que nos hacían olvidar los apuros y penalidades de la guerra, hice propósito de enviarle un saludo...”¹⁵⁷.

17. Miguel Hernández

En julio de 1939 pudo regresar Cossío a su casona de Tudanca. Adscrito al Régimen, y con poderosas amistades en el “aparato” de poder, se reincorporó a sus colaboraciones con la Universidad Internacional, en la que desde entonces prácticamente participaría cada año, sobre todo en la década de los cuarenta. El día 8 de agosto de 1939, poco tiempo después de que acabara la Guerra Civil, Vicente Aleixandre escribió a Cossío una carta en la que alababa su “vida completa”, admirando “su vida cruzada de una veta humanística, deportiva, erudita, juvenil, abierta a los vientos y sabiamente y comprensivamente gozadora de una escala de placeres, que a mí se me antoja extensa y que va desde la mesa a la sutil búsqueda de un dato espiritual y desde el placer de la conversación al gozo de una bella verónica” y asemejándose, en su opinión, a “la de un hombre vital del Renacimiento trasplantada con toda su avidez y capacidad a nuestros días, para vivir la vida de nuestros días”. Aleixandre le escribía aquella carta en las circunstancias trágicas de la inmediata posguerra, cuando había acabado de leer la novela *Manolo*, de su hermano Francisco de Cossío, escrita en recuerdo del hijo fallecido en la contienda. Y su imagen de José María se completaba con recuerdos de su casona de Tudanca, “viva y en acción con la figura de V. central en ella, dándome el cuadro tradicional y sucesivo en su último instante, cuando era V. la última sombra patriarcal sobre la aldea, como lo fuera su abuelo y su bisabuelo y todos los del linaje de señores de la Casona”¹⁵⁸.

Miguel Hernández y José María de Cossío, dos personalidades mayores de la literatura española, forjaron entre 1935 y 1942, los últimos años de vida de Hernández, una sólida

¹⁵⁶ DÍAZ-CAÑABATE, A., 1953, pp. 7-9.

¹⁵⁷ ACT, Epistolario: carta de José Artero, Madrid, 26-VIII-1938.

¹⁵⁸ Archivo de la Casona de Tudanca [ACT], Epistolario: Vicente Aleixandre, Miraflores de la Sierra, 8-VIII-1939.

amistad nacida de la admiración y la mutua colaboración¹⁵⁹. En el terrible contexto de la guerra y la postguerra civiles, el escritor alicantino recurrió con frecuencia a Cossío para solicitar ayuda en momentos de apuro...incluso para conseguir la conmutación de la pena de muerte. Raimundo Reyes, poeta murciano, fue quien les presentó, seguramente a principios de 1935. Cossío ya conocía su auto sacramental *Quien te ha visto y quien te vio y sombra de lo que fuiste*, publicado meses antes en *Cruz y Raya*¹⁶⁰. En seguida el poeta de Orihuela se puso a trabajar como secretario del erudito, ayudándole, entre otras cosas, en la redacción de la célebre enciclopedia *Los Toros. Tratado técnico e histórico*¹⁶¹. Fueron varias las cartas cruzadas entre ellos; un total de diecisiete se conservan de Hernández¹⁶², varias sobre asuntos relacionados con el trabajo de *Los toros*. Pronto, no obstante, la correspondencia fue adquiriendo tintes cada vez más trágicos. Diría Cossío al periodista José María Doñate: “Miguel, al llegar de su Orihuela natal a Madrid solo, empezó a trabajar tranquilo en mi despacho. Podría contarle muchas cosas que prefiero callar. Lo lanzó inopinada y tristemente a la política Pablo Neruda”. El joven poeta viajaba de Madrid a Orihuela, pendiente de su trabajo pero sobre todo de su mujer, Josefina Manresa, y de su familia y amigos. Desde su ciudad natal, el 19 de septiembre de 1939, Hernández mandó a Cossío unas líneas desesperadas, en las que incluso se ofrecía “a pastorear sus vacas” de Tudanca, para alejarse por fin del peligro que le había acechado durante años¹⁶³. Las visitas de Cossío a la cárcel fueron numerosas, a juzgar por las noticias en el epistolario de Hernández a Josefina Manresa¹⁶⁴, desde que ingresó en la cár

¹⁵⁹ CRESPO LÓPEZ, M., “Miguel Hernández y José María de Cossío, la amistad en medio de la tragedia”, *Alerta*, 12-XII-2004 y *El Eco Hermandiano*, nº 6 (verano 2005), pp. 3-4.

¹⁶⁰ Estas referencias también en el prólogo de Tomás Navarro Tomás a *Viento del pueblo*, “Miguel Hernández poeta campesino en las trincheras”, Valencia, Socorro Rojo, 1937, reproducido en *Tomás Navarro Tomás. Ciudadano TNT*, edición de Ramón Salaberría, Toledo, Consejería de Cultura de Castilla - la Mancha, 2007, pp. 95-97.

¹⁶¹ Se ha destacado la participación de Hernández en la redacción de la biografía de José Ulloa, *Tragabuches*, en HERNÁNDEZ, M., 1992, pp. 2265-2269, incluida en el tomo III de *Los toros*, 1943, pp. 962-964. Sobre el trabajo de Hernández en esta obra, vid. sus cartas a Cossío, en HERNÁNDEZ, M., 1992, pp. 2350 y ss., y el texto del propio Cossío para *La Estafeta Literaria*, 366 (25-III-1967), además de VEGA, José, “El gitano *Tragabuches*”, *ABC*, 15-XI-1959 y *ABC*, 26-III-1992, p. 81.

¹⁶² En edición facsímil en *Las cartas de Miguel Hernández a José María de Cossío*, introducción de Vicente Aleixandre, prólogo, estudio y notas de Rafael Gómez, Santander, Institución Cultural de Cantabria, 1985; HERNÁNDEZ, M., 1992, pp. 2350 y ss.

¹⁶³ ACT, Epistolario: Miguel Hernández, Orihuela, 19-IX-1939, también en HERNÁNDEZ, M., 1992, p. 2568.

¹⁶⁴ Vid. HERNÁNDEZ, M., 1992, p. 2543, 30-V-1939: “Ayer ha venido a verme Cossío y hará cuanto pueda también por ayudarme a salir. Hoy me traerá un paquete de comida: chocolate, queso, conservas...”; *ibíd.*, p. 2547, 20-VI-1939: “Ayer he hablado con Cossío y creo que dentro de poco tiempo nos veremos”; *ibíd.*, p. 2551, 18-VII-1939: “Se ha marchado Cossío [a Tudanca], ya te lo dije, me parece, y nadie mejor que Juanito [¿Bellod?] puede sustituirle en las diligencias por hacer”; *ibíd.*, p. 2578, 5-XII-1939: “He escrito a Cossío y un día de esta misma semana vendrá a verme. Él me dirá la impresión que tiene de mi proceso y hará por que se resuelva rápidamente”; *ibíd.*, p. 2608, 29-IV-1940: “Hoy o mañana vendrán Cossío, Aleixandre, un abogado que ha designado Cossío para mi causa y algún otro amigo, a darme noticias concretas”; *ibíd.*, p. 2613, 13-V-1940: “Cossío y el abogado volverán uno de estos días.

cel de Torrijos el 15 de mayo de 1939 hasta que el 23 de julio de 1940 pudo contarle a su esposa la conmutación de la pena de muerte por la condena a doce años y un día de prisión menor. No obstante, no siempre acabaron bien entre ellos, como cuando, en una visita al penal de Torrijos, Rafael Sánchez Mazas, José María Alfaro y Cossío propusieron a Hernández adherirse a su causa, lo que hizo encolerizar a Hernández: “¡Que hayan venido a verme para hacerme pretensiones deshonestas como si Miguel Hernández fuera una puta barata!”¹⁶⁵. Pero no cabe duda de que Cossío intervino directamente en las negociaciones para la conmutación de la pena capital que pesaba sobre Hernández en 1940 a través del General José Enrique Varela, ministro del Ejército. Y lo consiguió. En 1975 Cossío confesó, sobre este delicado asunto: “Lo que nadie sabe es que me tuve que levantar una noche a las dos o las tres de la madrugada y hablar con (aquí el nombre de un ministro, el de un general...) para que no lo fusilaran al día siguiente... Pablo Neruda sí que pudo haber hecho algo por él, recogerlo en la Embajada de Chile...”¹⁶⁶. El libro de Juan Guerrero Zamora, *Proceso a Miguel Hernández*, deja bien clara la intercesión de Cossío, a raíz del descubrimiento del Sumario 21.001 del poeta: “Nunca perdí mi contacto con él, ni aun después de acabada la guerra. Yo le recuerdo perfectamente en aquellos días bajo el peso de acusaciones que sólo el conocerle era suficiente para destruir, y de todas las vicisitudes pasadas hasta su muerte”¹⁶⁷.

El rayo que no cesa se publicó en la colección Austral de Espasa-Calpe por intervención de Alexandre, quien mucho antes le había informado discretamente de la situación del poeta en la cárcel¹⁶⁸. A finales de 1946 había escrito a Cossío: “La viuda de Miguel Hernández desea editar un libro con las poesías publicables de su marido. Está, como sabes, muy necesitada y quisiera hacerlo en las mejores condiciones posibles. Creo que el libro tendría un enorme interés y un enorme éxito, y en su nombre me dirijo a ti, por el gran cariño que le tuviste y la admiración que le profesas, para ver si quisieras hacer el favor de preguntar en Espasa-Calpe, e informar como a ti te parezca, a ver si les inte

No hay nada concreto, esa es la verdad. Pero algo habrá dentro de muy poco tiempo, ya que no cesan las gestiones para solucionar mi asunto”; *ibíd.*, p. 2622, 1-VI-1940: “Hoy ha venido a decirme Cossío que está en vísperas de ser visto mi asunto; de modo que pronto sabremos lo que hay”.

¹⁶⁵ VILA SAN JUAN, J. L., *García Lorca, asesinado: toda la verdad*, Barcelona, Planeta (Espejo de España), 1976, p. 236, que narra también la negativa de Hernández a recibir a sus tres amigos en el penal de Ocaña.

¹⁶⁶ ACT, Artículos sobre José María de Cossío: entrevista de Rafael Aznar, “Miguel Hernández. Aniversario”, *La Verdad de Murcia*, 30-III-1975. En HERNÁNDEZ, M., 1992, p. 2548, carta de Miguel Hernández a Pablo Neruda, en que le pide que le saque del país, Madrid, 26-VI-1939: “El señor Fajardo, y nuestro amigo José María de Cossío, te pueden escribir con detalle sobre lo que me sucede, aunque ya te imaginarás bastante”.

¹⁶⁷ “Miguel, en la memoria”, *La Estafeta Literaria*, 366 (25 de marzo de 1967).

¹⁶⁸ Así, en ACT, Epistolario, cartas de Miraflores de la Sierra, 8-VIII-1939 (“De Miguel no tengo ninguna noticia”) y de 5-IX-1939 (“Miguel sigue en Madrid”).

resaría hacer la edición y en qué condiciones”¹⁶⁹. El detalle de tales condiciones se fue demorando, hasta esperar dos años para ver la obra publicada, en 1949¹⁷⁰. Cossío escribió el prólogo, reivindicando con toda claridad, como seguramente nadie hasta entonces en la España franquista, la talla humana y poética de Miguel Hernández¹⁷¹. Nunca le olvidaría: en 1967 escribió para *La Estafeta Literaria* una emocionada (y de muy valiosa información) semblanza de su amistad, en la que no desaprovechó Cossío la ocasión de definir a Hernández como “amigo ejemplar” y “uno de los poetas más extraordinariamente dotados de todas las épocas de la poesía castellana”, además de adscribirle a la Generación del 27. Póstumamente aparecería otro texto en el especial “Miguel Hernández en el testimonio de nueve amigos” de *Los Domingos de ABC*¹⁷².

A partir de los tesoros bibliográficos y manuscritos conservados por Cossío, desde la Casona de Tudanca se han podido editar obras como el conjunto autógrafo de *El silbo vulnerado* o *El hombre acecha* (Santander, 1981) a partir del ejemplar que conservó Cossío. De los manuscritos ha surgido también la carpeta *Miguel Hernández: Las cartas a José María de Cossío* (con un estudio preliminar de Vicente Aleixandre y prólogo y notas de Rafael Gómez, Santander, 1985).

18. La ruptura vital de la “edad de Plata”

Tras la Guerra Civil hubo una ruptura vital de nuestra generación de la “Edad de Plata”, hija de aquellos esfuerzos educativos y culturales que representaron la Institución Libre de Enseñanza y su Junta de Ampliación de Estudios. La separación, y no sólo física, existió y puede percibirse ya en un “*lejos doloroso*” (palabras de Salinas a Cossío). Y sin embargo lo que más unió a “trasterrados” y “terrados” a través de las décadas, hasta su muerte, fue el profundo sentido de la amistad y el amor por las letras y la cultura españolas. “Éramos, sobre todo, un grupo de amigos” entre los que “prevaleció la amistad sobre la política”, afirmó en una ocasión Jorge Guillén. Este vínculo puede comprobarse

¹⁶⁹ ACT, Epistolario: Vicente Aleixandre, Madrid, 20-XII-1946.

¹⁷⁰ ACT, Epistolario: Vicente Aleixandre, Madrid, 9-III-1947, la viuda, Josefina Manresa, pedía un 10 % de derechos de venta y la mitad del total al entregar el original para su publicación.

¹⁷¹ “Prólogo” a Miguel Hernández, *El rayo que no cesa*, Madrid, Espasa-Calpe (col. Austral, 908), 1949, p. 11.

¹⁷² 26-III-1978. Los nueve amigos eran Vicente Aleixandre, Antonio Buero Vallejo, José Caballero, Carmen Conde, Cossío, Carlos Fenoll, Víctor González Gil, Andrés Pérez Báñez y Germán Vergara Donoso.

en las cartas que se escribieron entre ellos, muchas de las cuales se conservan y han sido ya publicadas con notas y acercamientos críticos¹⁷³.

La trayectoria de Pedro Salinas y Jorge Guillén resulta casi paralela, desde su currículo académico y docente hasta su exilio y aportaciones críticas. Salinas fue director de los Cursos para Extranjeros del Centro de Estudios Históricos, catedrático de la Escuela Central de Idiomas de Madrid y, a partir de 1932, secretario de la Universidad Internacional de Verano en Santander y autor de su decreto fundacional, que firmó el ministro de Instrucción Pública, Fernando de los Ríos¹⁷⁴. Aunque abandonó España en julio de 1936, a finales del año anterior ya había aceptado un puesto de profesor en el Wellesley College, la universidad femenina de Boston. Desde el punto de vista del investigador, llama la atención que, a pesar de la relación cordial entre Salinas y Cossío, sólo se conserven cinco cartas de uno a otro y, entre ellas haya que contar dos postales colectivas (de 1927, desde Córdoba, con Mauricio Bacarisse y Miguel Artigas; y de 1928, desde Málaga, con Manuel Altolaguirre, Emilio Prados y Fernando Villalón) y una comunicación institucional en calidad de secretario de la Universidad Internacional (fecha el 20 de octubre de 1934). Es decir, sólo se conservan dos cartas con cierta envidia, que son la del 12 de febrero de 1927, en que le escribe sobre las ediciones para el homenaje a Góngora, y sobre todo, para lo que aquí nos atañe, la del 10 de septiembre de 1950, escrita desde Boston, catorce años después de que él y Cossío se hubieran visto por última vez.

Frente a la escasez epistolar entre Salinas y Cossío, son treinta y dos las cartas de Jorge Guillén a Cossío (contando cinco tarjetas postales) y trece de Cossío a Guillén. La cronología que abarcan, aunque con importantes lagunas, es amplia, desde el 25 de enero de 1921 hasta el 5 de enero de 1965. Hasta la Guerra Civil se han establecido dos grandes etapas en la obra de Guillén, marcadas por la publicación del primer *Cántico* en el año 1928¹⁷⁵. Guillén residía en París, en calidad de lector de español en La Sorbona, pero viajaba a veces a su Valladolid natal. Desde principios de 1926, Guillén fue profesor de la Universidad de Murcia; entre 1929 y 1931, lector de español en Oxford; y al término de 1931, catedrático de la Universidad de Sevilla.

¹⁷³ Vid. los epistolarios *Pedro Salinas / Jorge Guillén. Correspondencia (1923-1951)*, edición, introducción y notas de Andrés Soria Olmedo, Barcelona, Tusquets, 1992; *Jorge Guillén y José M.ª de Cossío. Correspondencia (1922-1965)*, edición al cuidado de Ángel Caffarena, introducción de Ángel Caffarena y Rafael Gómez de Tudanca, Málaga, Ayuntamiento de Málaga / Diputación Regional de Cantabria, 1993; *Jorge Guillén y José M.ª de Cossío. Correspondencia*, edición crítica de Julio Neira y Rafael Gómez de Tudanca, Valencia, Pre-Textos, 2002.

¹⁷⁴ Vid. CRESPO LÓPEZ, M, 2009.

¹⁷⁵ DÍEZ DE REVENGA, F. J., 1984, p. 100.

Salinas había salido a Francia desde Santander, unos días después del golpe de estado, en julio de 1936. Y si Cossío pasó la Guerra Civil en Madrid, bien distinto fue el caso de Guillén: la contienda le sorprendió en Valladolid y fue brevemente encarcelado en agosto en Pamplona. Consiguió la libertad gracias a las gestiones de su padre, pero, aunque se reincorporó a su cátedra sevillana, fue inhabilitado por el Ministerio de Educación para el ejercicio de cualquier cargo público. En vista de su incierto futuro, se autodesterró en julio de 1938. Ejerció su labor docente en las Universidades de Middlebury College, McGill (Montreal) y en el Wellesley College (Boston). No es el momento de desarrollar el tema de la labor docente, crítica y literaria de Salinas y Guillén en el exilio¹⁷⁶; pero sólo quiero apuntar que los años entre 1936 y 1951 (fallecimiento de Salinas), traumáticos en muchos sentidos, están entre los más fructíferos para la crítica y la historiografía literarias del hispanismo¹⁷⁷; de ahí que con toda razón Salinas le escribiera en 1950 a Cossío: “Por mi parte, he seguido trabajando”.

Del 5 de febrero de 1940 fue la primera carta que Guillén envió a Cossío después de la Guerra y de años de incomunicación. “De mí habrás tenido suficiente información por amigos y parientes”, le decía Guillén, quien además preguntaba a Cossío por su biblioteca de Tudanca, consciente de los desmanes que “unos” y “otros” habían hecho en bibliotecas públicas y privadas. “*La Argentinita* nos ha hecho saber que ‘José María estaba delgado’. ¿¿Es posible?? Conste, y muy en serio, que la angustia de Madrid, durante los meses del hambre, se resumía para mí en esta pregunta, que de veras me atormentaba: ¿Qué comerá José María? No bromeo. Ya sabes que has debido pasarlo muy mal, y que te mantuviste en el más altivo apartamiento”¹⁷⁸.

El conocimiento de la relación entre ellos debe contar con otra fuente tan delicada como enjundiosa: la intensa correspondencia entre Salinas y Guillén, por la que conocemos algunas valoraciones que quedaban en la intimidad de ambos poetas. A los pocos meses de la finalización de la Guerra Civil, se formó, en el despacho de Eduardo Lloset, director del Museo de Arte Moderno, la tertulia denominada “Musa Musae”. Aunque a menudo se ha indicado la presencia de algunos pocos escritores, en realidad llegaron al centenar los reunidos, entre los que puede citarse a Rafael Sánchez Mazas, Manuel Machado, Eduardo Marquina, Gerardo Diego, José del Río Sainz, Regino Sainz de la Maza, Antonio Marichalar, Pedro Laín Entralgo Manuel de Góngora, Dionisio Ridruejo, Eugenio d’Ors, Emilio García Gómez, Luis Rosales, José Antonio Maravall, Miguel Artigas, Félix Ros, Eduardo Lloset, Juan Beneyto, Antonio Tovar, Claudio de la Torre

¹⁷⁶ Sobre ello, entre otros, SORIA OLMEDO, A., 1992, pp. 21-34.

¹⁷⁷ MARICHAL, J., 1958, pp. 19-20. Vid. entre otros títulos el de SALINAS, P., 1961, recopilación de textos dispersos en publicaciones de la década de los cuarenta.

¹⁷⁸ ACT, Epistolario: Jorge Guillén, Montreal, 5-II-1940.

y, por supuesto, José María de Cossío¹⁷⁹. Como recordaría Miguel Pérez Ferrero, “tras la dispersión de gentes amigas, los escritores amigos, algunos separados involuntariamente durante no corto período de la contienda, volvían a reunirse y a reemprender las tareas literarias, más o menos abandonadas”¹⁸⁰. Salinas escribía a Guillén sobre esta tertulia, desde Wellesley, el 5 de marzo de 1940: “¡Qué inmensa ola de cursilería desatada sobre España! Da pena ver en esa reunión, aborregados y juntitos, a personas que nada tuvieron ni pueden tener que ver. Lo divertido es asistir a la reaparición del gran José María, con su traza de eterno tentetieso, de gran tragón de la vida, jovial, y danzante”¹⁸¹. Las palabras de Salinas no dejan de tener su interés: primero, por el juicio que hace de aquellos intelectuales que, siendo de filiación bien distinta, están “sorprendentemente” unidos bajo el nuevo Estado; segundo, por la consideración despectiva hacia Cossío, cuya vida a partir de la Guerra Civil, ciertamente, fue seguramente menos original e interesante y sí más acomodaticia a las circunstancias políticas.

Otra fuente informativa es, con la debida prudencia, el contacto que Salinas y Guillén tuvieron con contemporáneos que podían visitarles en Estados Unidos, caso de Dámaso Alonso, quien obviamente les llevaba noticias de España. Una de ellas tenía que ver con Cossío, quien el 4 de diciembre de 1947 había sido elegido académico de la RAE; con estos términos escribía Salinas a Guillén desde Baltimore, el 11 de marzo de 1948: “José María haciendo que los amigos, por suscripción, le regalen el *uniforme* de académico”¹⁸².

En este cúmulo de sentimientos encontrados y amistades resquebrajadas por el exilio, faltaba una carta importante: la de Salinas a Cossío, catorce años después de comunicarse directa y personalmente en España. Lleva fecha del 10 de septiembre de 1950. En principio, se trata de una carta sobre la percepción, por parte de Salinas, de los derechos sobre su edición anotada de Meléndez Valdés, en Clásicos Castellanos. Pero sobre todo, y a pesar de todo, se trata de una reivindicación de la amistad: “De las muchas vueltas y volteretas que las ‘vueltas que da el mundo’ nos hace dar, una de ellas es que yo te escriba hoy de negocios. Pero quiero echar por delante, que todo lo [que] no es negociable, y por eso no se gasta, es decir, la amistad, está donde estaba. Muchos amigos comunes, nos han comunicado, sin comunicación directa, en estos años. El último de ellos [José Manuel] Blecua, este verano [...] Yo te he leído, te he seguido en tus escritos; te he visto entrar en la Academia; de lejos, desde un lejos doloroso, por lo que significa de

¹⁷⁹ ABC, 19-I-1940, p. 11.

¹⁸⁰ PÉREZ FERRERO, Miguel, “Díaz-Cañabate y los temas populares”, ABC, 12-VII-1961, p. 46.

¹⁸¹ SALINAS-GUILLÉN, 1992, p. 224.

¹⁸² SALINAS-GUILLÉN, 1992, p. 439. A su vuelta a España, Guillén será nombrado Académico de Honor de la RAE.

alejamiento de cosas y personas queridas. Por mi parte, he seguido trabajando, y nunca aparte de lo que fueron y son nuestros comunes afectos: lo español, en su poesía y en sus letras”.

Lejos de España, en Boston, falleció Salinas el 4 de diciembre de 1951, lo que afectó mucho a su íntimo Guillén, que cuatro años antes había perdido para siempre a su esposa Germaine Cahen. Al mes siguiente Cossío escribió a Guillén pidiéndole una antología de Salinas para la colección Austral: “Yo te agradecería que hablaras a Margarita [Bonmatí, viuda de Salinas] o a Solita [su hija], en el momento oportuno, pues yo no me atrevo a hacerlo sin saber su disposición de espíritu en estos momentos”. El proyecto se materializaría en mayo de 1953: Guillén preparó una selección de *Poemas escogidos* de su amigo, con un breve pero intenso prólogo sobre su poesía, sin datos biográficos¹⁸³. No pudo realizarse, sin embargo, el proyecto de editar *Cántico* en Austral, por negativa de Julián Urgoiti, que lo había publicado en la Editorial Sudamericana en Buenos Aires. En 1956 le pidió Guillén a Cossío que, por su mediación, facilitara la distribución del libro de Américo Castro *Semblanzas y estudios españoles*¹⁸⁴, a lo que Cossío, que había tenido en los años veinte y treinta cierta relación con Castro¹⁸⁵, accedió. Un gesto silencioso de Cossío que facilitó la distribución de los atinados artículos de don Américo.

Guillén se jubiló en el Wellesley College en 1957; marchó entonces a Italia, donde contrajo segundas nupcias con Irene Mochi-Sismondi (1958). Se trasladó a Málaga. Sin embargo ya había estado en España, de incógnito, unos años antes: en 1949 había visitado a su padre enfermo. También pisó tierra española en 1951, 1955 y 1964. La visita de 1955, aunque al parecer no llegara tan al norte, ha dejado testimonio en la Casona de Tudanca, puesto que Guillén entregó a Cossío un “florilegio” de poemas de *Cántico*, en manuscrito fechado a fines de 1955 y primeros días de 1956¹⁸⁶; si Guillén y Cossío se

¹⁸³ Hace el número 1154 de la extensa colección dirigida por José María de Cossío. He manejado la quinta edición de esta obra, de 2 de marzo de 1977. La primera apareció el 16 de mayo de 1953; la segunda, el 25 de noviembre de 1953; la tercera, el 29 de mayo de 1965; y la cuarta, el 13 de noviembre de 1972. Cossío cita a Salinas en su glosa de la colección “Odres nuevos”, *ABC*, 23-II-1958, p. 69.

¹⁸⁴ Se refiere a *Semblanzas y estudios españoles*, Princeton, N.J., printed in Spain by Ediciones Insula, 1956, en el que colaboraron, entre otros, Juan Marichal (selección de textos y notas preliminares), Albert Brent y Robert Kirsner (bibliografía de Américo Castro) y Stephen Gilman, John B. Hughes y Edmund L. King (suscripción). La nómina de adheridos al homenaje es verdaderamente notable.

¹⁸⁵ En la Casona se conservan cuatro cartas de Américo Castro a Cossío, con las siguientes fechas: 28 de septiembre de 1928, 21 de noviembre de 1930, 23 de enero de 1931 y 8 de mayo de 1931. No obstante, la relación de Cossío con Castro surgió con toda probabilidad en el ámbito de la Residencia de Estudiantes.

¹⁸⁶ Están en el tomo II del Cancionero. Se trata de estos catorce poemas: “Naturaleza viva”, “Música, solo música”, “Por el agua”, “Afirmación”, “Desnudo”, “El hondo sueño”, “Perfección”, “Amor dormido”, “Estación del norte”, “Los fieles amantes”, “Media mañana”, “Las doce en el reloj”, “Ardor” y “La salida”. Están fechados de Valladolid a Aranda, 28 de diciembre de 1955; Zaragoza, 30 de diciembre de 1955; y Valladolid, 2 y 3 de enero de 1956. Guillén se los hacía llegar a su amigo “directísimo a través de muchos años y vicisitudes”.

llegaron a ver entonces en Valladolid, es cosa que desconozco, aunque desde luego no puede descartarse el encuentro. Del 6 al 9 de julio de 1964 Guillén pasó unos días en la villa cántabra de San Vicente de la Barquera (se hospedó en el Hotel Miramar) y visitó diferentes localidades de la provincia, aunque no Tudanca, que está relativamente cerca de la villa costera. Visitó, de hecho, en Santander: el día 9 de julio firmó en un libro particular de Manuel Arce el poema “A través de 30.000 años”, escrito tras su visita a la cueva de Altamira¹⁸⁷; Arce acababa de publicar en su colección “La isla de los Ratonés” el libro *Tréboles* (el colofón se firmó el 16 de abril de 1964), edición que se había retrasado, lo que se aprecia en una carta de Guillén a Arce del 28 de noviembre de 1963 y en aquella de 4 de febrero de 1964 en la que sospechaba: “El horno no está para bollos. Santander no está para *Tréboles*”. Hubo que hacer, de hecho, dos tiradas de este libro para burlar a los censores: una con camisa amarilla (censurada) y otra gris (completa). El propio Arce entregó a Guillén el libro en París, a finales del mes de mayo de ese 1964.

19. La Real Academia Española y otros reconocimientos

Elegido académico en 1947, Cossío leyó su discurso, *Lope, personaje de sus comedias*, el 6 de junio de 1948¹⁸⁸. En la Academia acumuló un total de 893 asistencias y fue seis veces elegido vocal de la Comisión Administrativa. Entre otras, participó en las sesiones en homenaje a Agustín González de Amezúa (14 de junio de 1956), a Miguel de Unamuno en su centenario (2 de mayo de 1965)¹⁸⁹ y a Gregorio Marañón (20 de diciembre de 1970)¹⁹⁰. La RAE celebró en la sesión dominical del 10 de diciembre de 1961 el cuarto centenario del nacimiento de Luis de Góngora. Intervinieron tres de los académicos que habían protagonizado los actos del 27 y formaban parte de aquella Generación reunida entorno a la efeméride: Dámaso Alonso disertó sobre aspectos biográficos del autor de *Soledades*, Gerardo Diego se imaginó al poeta en la propia Academia y Cossío comparó uno y otro centenarios, destacando que en el del 27 se airearon los inconvenientes y problemas de Góngora, mientras que a la altura de 1961 no cabía duda sobre su grandeza.

¹⁸⁷ Entrevista con Manuel Arce, el 23 de julio de 2009, precisamente para preparar su intervención en la presentación de mi libro *El 27 y la Universidad Internacional de Santander* en el Palacio de la Magdalena, el 28 de agosto de 2009.

¹⁸⁸ *Lope, personaje de sus comedias. Discurso leído el día 6 de junio de 1948 en su recepción pública por el Excmo. Sr. D. José María de Cossío y contestación del Excmo. Sr. D. Emilio García Gómez*, Madrid, Real Academia Española, 1948. Gerardo Diego publicó en *ABC* “Belardo en Tudanca”, 8-VI-1948.

¹⁸⁹ Se publicó con el título “Recuerdos de Don Miguel”, *BRAE*, t. XLV, cuad. CLXXIV-CLXXV (enero-agosto 1965), pp. 19-28.

¹⁹⁰ Los trabajos se publicaron en el *BRAE*, t. LI, cuad. CXCII (enero-abril 1971).

Se hizo cargo además de varias ediciones académicas; por ejemplo, en las navidades de 1955, la edición no venal de *Planta y método, que, por determinación de la Academia española, deben observar los Académicos en la composición del nuevo Diccionario de la Lengua castellana; a fin de conseguir su mayor uniformidad* (Madrid, Imprenta Real, 1713). En su necrológica (1977), Gerardo Diego destacó su labor editorial (por ejemplo su estudio de las *Epístolas* de Fray Antonio de Guevara) tanto como su disponibilidad para intervenir en las sesiones y diversos trabajos y colaborar en las tareas que fueran menester¹⁹¹. El epistolario de la Casona de Tudanca permite valorar, por otro lado, las gestiones más o menos duras para intentar hacer triunfar algunas candidaturas, como la de Rodríguez Moñino en 1959¹⁹² o la de Manuel Halcón tres años más tarde¹⁹³.

Aun dentro de la España franquista, el panorama intelectual de la época distaba mucho de ser homogéneo y de, a la vista de una distancia de décadas, disfrutar de la misma trascendencia, lo que puede observarse en la filiación de cada escritor y en los matices que pueden inferirse de la documentación epistolar. En 1956 se celebró por todo lo alto el centenario del nacimiento de Marcelino Menéndez Pelayo, elevado por el aparato franquista, en una maniobra ideológica abiertamente injusta con el pensamiento del autor de la *Historia de los heterodoxos* y tantas otras obras menos citadas y aun leídas, a cimiento de su doctrina. Se editaron varias obras con desigual fortuna. Cossío participó en los eventos, no sólo editando una selección de los *Discursos* de don Marcelino en Clásicos Castellanos, sino inaugurando el curso de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo con un discurso sobre el polígrafo santanderino; la intervención mereció el elogio de Gregorio Marañón, quien afirmaba que, con los textos que iban a publicar Dámaso Alonso¹⁹⁴ y Pedro Sainz Rodríguez, salvarían “la ñoñez y el bigotismo del Centenario”¹⁹⁵. Y, ciertamente, estos autores fueron de lo más salvable del torrente editorial en el entorno de aquella fecha señalada. Otro dato que viene a revelar la distancia y discreción del juicio de algunos intelectuales, entre otros Cossío, es la necrológica que publicó en *ABC* del poeta sevillano Adriano del Valle, fallecido en Madrid el 1 de octubre de 1957; en nombre de la familia, Eduardo Lloset le agradecía la ponderación de su comentario, frente a otros mezquinos que eran según él “ejemplo de esa agria intención

¹⁹¹ DIEGO, G., 1977, pp. 310-311.

¹⁹² ACT, Epistolario, carta de Gregorio Marañón, Madrid, 17-VII-1959. En carta del 31 de mayo de 1960, Cossío, Cela y Alonso deciden retirar la candidatura de Moñino, “profundamente apenados por las sugerencias que el Sr. Ministro de Educación nacional ha hecho a algunos señores académicos sobre la provisión de la vacante producida por la muerte de Don Gregorio Marañón”, en Archivo General de la Universidad de Navarra, Fondo Pablo Beltrán de Heredia, 022/038/364.

¹⁹³ Un artículo de Antonio Díaz-Cañabate en *ABC*, 11-V-1962, recoge pormenores de la velada entre él, Cossío y Halcón, después de ser elegido. Vid. también DÍAZ-CANABATE, Antonio, 1974, pp. 128-130.

¹⁹⁴ Debe de referirse al revelador *Menéndez Pelayo crítico literario (Las palinodias de Don Marcelino)*, Madrid, Gredos, Biblioteca Románica Hispánica, 1956.

¹⁹⁵ ACT, Epistolario, carta de Gregorio Marañón, Fuenterrabía, 5-VIII-1956.

que prospera en nuestro país y que ni siquiera reprime su insolencia ante la misma muerte”¹⁹⁶. Con ello podía entenderse la crítica a obras como la Institución Libre de Enseñanza, estudiada por Vicente Cacho Viu, quien en 1963 publicó *La Institución Libre de Enseñanza. Orígenes y etapa universitaria (1860-1881)*, libro objeto de crítica por parte de los prohombres de la cultura establecida a través de la prensa y un coloquio organizado en el Ateneo de Madrid¹⁹⁷.

Desde su elección como académico se prodigaron las distinciones y los honores hacia Cossío: correspondiente de la Asociación Española de Etnografía y Folklore (1951), académico correspondiente en Madrid de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo (1953), socio de Honor del Círculo de Bellas Artes (1953), socio de Honor de la Unión de Bibliófilos Taurinos (1957), académico correspondiente en Madrid de la Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción (1957), vocal de la Junta Directiva de la Sociedad de Bibliófilos Españoles (1959), miembro Honorario del Instituto Venezolano de Cultura Hispánica (1959), Gran Cruz de la Orden “Al Mérito por Servicios Distinguidos” de la República del Perú (1960), Gran Cruz de Isabel la Católica (1964), Grande-Oficial da Ordem do Infante Dom Henrique (1968), consejero de la Institución Cultural de Cantabria e Hijo Adoptivo de la Provincia de Santander (1968), miembro de Honor de The Taurine Bibliophiles of America (1969), Alforjero de Honor de Alforjas para la Poesía Española (1972), etc.

20. Trabajos filológicos

En una entrevista para la Agencia Pyresa en 1972, Cossío echaba la vista para atrás y reflexionaba sobre algunos aspectos de su vida: “He sido lo que he querido ser. No lo hubiese sido si no lo hubiera querido. Mis preocupaciones fundamentales han sido estar implicado en los movimientos literarios de mi tiempo, como crítico. He visto todas las evoluciones: desde que empezaba a escribir Rubén Darío hasta ahora”¹⁹⁸. De ahí la “entrega” a una única amante: “Mi esposa legítima ha sido siempre la poesía...”, desde el Modernismo hasta las corrientes de posguerra, en las que pervive brevemente Manuel Machado, “el último representante en la poesía de una generación egregia que marcó

¹⁹⁶ ACT, Epistolario, carta de Eduardo Lloset, Madrid, 19-XII-1957. Se refiere a la nota en Destino, el 24-XI-1957.

¹⁹⁷ Vid. ABC, 9-III-1963.

¹⁹⁸ ACT, Artículos sobre José María de Cossío. La entrevista la realiza María Isabel Hernando y se publica, en diferentes días de los meses de marzo y abril de 1972, en los periódicos *Alerta* (Santander), *Amanecer* (Zaragoza), *Baleares* (Palma de Mallorca), *Diario de Cuenca*, *El Correo de Zamora*, *El Pueblo Gallego* (Vigo), *Español* (Tarragona), *Jaén*, *Levante* (Valencia), *Libertad* (Valladolid), *Línea* (Murcia) y *Proa* (León).

huella profunda e indeleble en la sensibilidad española”¹⁹⁹. Con cierto distanciamiento, en ocasiones Cossío aclaraba su faceta como crítico poético: “Yo no sé hacer crítica de poesía, ni la poesía, si es poesía, me parece susceptible de ser criticada. El enunciar sus cualidades sugeridoras es la única reseña idónea con el carácter de la inspiración poética”²⁰⁰ ... Se mostraba Cossío como un firme defensor, en la estela de Menéndez Pelayo, del “sentido histórico de la poesía” y, como tal, crítico elegante, recuperador de nombres olvidados del Siglo de Oro (Polo de Medina era uno de ellos), excelente conocedor de los clásicos y degustador del sentido estético de la manifestación poética en cada tiempo.

Después de la Guerra Cossío reanudó pronto un trabajo erudito que, en realidad, nunca había cesado del todo (contando, incluso, las penurias del asedio de Madrid). Prácticamente con la única excepción de *Los toros*, escribía en su retiro veraniego de Tudanca. Melchor Fernández Almagro fue uno de quienes se ocupó fielmente, en las páginas de *ABC*, de las obras de Cossío, como *Notas y estudios de crítica literaria. Siglo XVII* (Madrid, Espasa-Calpe, 1939, *El Romanticismo a la vista. Tres estudios* (Madrid, Espasa-Calpe, 1942)²⁰¹, las *Poesías* de Villalón (Madrid, Hispánica, 1944)²⁰², *La fiesta de toros*, con dibujos de Serny y Esteban (Barcelona, Publicaciones de la Dirección General de Turismo, I.G. Seix y Barral hermanos, 1946)²⁰³, los *Romances de tradición oral*, Buenos Aires, Espasa-Calpe (Austral, 762), 1947²⁰⁴, la edición de *Rodrigo de Reinosa* (Santander, Antología de Escritores y Artistas Montañeses, XVI, 1950)²⁰⁵ o la de José María de Pereda, *Pedro Sánchez* (Madrid, Espasa-Calpe, Clásicos Castellanos, 1958)²⁰⁶. Preparó ediciones antológicas de José de Valdivieso, José Zorrilla, Miguel de Unamuno, Pedro de Cossío, Emilio Carrere, Gumersindo Laverde, Fray Antonio de Guevara y Luis de Góngora, entre otros autores.

¹⁹⁹ ACT, Artículos de José María de Cossío: “Recuerdo de Manuel Machado”, *Arriba*, s.f.

²⁰⁰ ACT, Artículos de José María de Cossío: “Versos del tiempo pasado”, *Arriba*, s.f.

²⁰¹ FERNÁNDEZ ALMAGRO, M., “Crítica y noticias de libros. *El romanticismo a la vista, tres estudios*, por José María de Cossío”, *ABC*, 14-VI-1942, p. 6.

²⁰² FERNÁNDEZ ALMAGRO, M., “Crítica y noticias de libros. *Poesías*, por Fernando Villalón. Prólogo de José María de Cossío”, *ABC*, 2-II-1945, p. 13. Posterior, la edición bilingüe de Madrid, Instituto Hispano Árabe de Cultura, 1976.

²⁰³ FERNÁNDEZ ALMAGRO, M., “Crítica y noticias de libros. *La fiesta de toros*, por José María de Cossío”, *ABC*, 14-IV-1946, p. 33.

²⁰⁴ FERNÁNDEZ ALMAGRO, M., “Crítica y noticias de libros. *Romances de tradición oral*, por José María de Cossío”, *ABC*, 19-XII-1948, p. 25.

²⁰⁵ FERNÁNDEZ ALMAGRO, M., “Crítica y glosa. *Rodrigo de Reinosa*, por José María de Cossío”, *ABC*, 4-III-1951, p. 15.

²⁰⁶ “Crítica y glosa. *Pedro Sánchez*, por José María de Pereda. Prólogo y notas por José María de Cossío”, *ABC*, 3-VIII-1958, p. 17.

Fábulas mitológicas de España (1952)

En 1952 publicó en Espasa *Fábulas mitológicas en España*, una obra muy compleja que reivindicaba la raigambre castellana de esta modalidad poética, poco o nada tratada hasta entonces por los investigadores pero que en este hito bibliográfico encontró casi un millar de páginas para su desarrollo. Las *Fábulas* se abrían con un prólogo de Dámaso Alonso que llevaba por título “Primavera del mito”: “Abre por la primera página y, lentamente, vete impregnando hasta la última: tienes entre tus manos el mejor libro de Cossío (que tantos y tan buenos ha escrito ya), un libro en el que se han juntado máximo conocimiento y sensibilidad máxima, una de las obras maestras de la crítica moderna española”²⁰⁷. En opinión de Gerardo Diego, a quien Cossío dedicó el libro, “lo más difícil, tras el trabajo preparatorio de acopio de libros, impresos y manuscritos y de la atenta lectura de todos, es el saber desenmarañar el hilo de Ariadna para guiarse sin extravío en la fronda de escuelas, direcciones, fuentes, cursos y afluentes, tendencias y disculpazgos que tan pródiga tradición y renovación de poesía arrastran a lo largo de cinco siglos. Toda la historia de la poesía española se halla en rigor comprometida en tan obstinado empeño y a la luz de ese espejo, al parecer parcial y caprichoso, resulta claramente iluminada”²⁰⁸. También Melchor Fernández Almagro elogió este libro, que enriquecía “la geografía poética de España”²⁰⁹.

Cincuenta años de poesía española (1850-1900) (1960)

Cincuenta años de poesía española (1850-1900) entró en imprenta en marzo de 1960. Cossío lo dedicó a su íntimo Marañón, “a quien —como a mí— le gusta el siglo XIX”, con fecha del 17 de ese mes, sólo diez años antes de la muerte de su amigo; de ahí que luego añadiera “in memoriam 28-III-1960”. La obra se divide en dos voluminosos tomos, con un total de 1456 páginas, en las que Cossío exponía lo más granado de los poetas de aquel período muchos de los cuales eran muy poco conocidos y mucho menos leídos (hoy, por otra parte, aún más olvidados que en los años en que publicó el libro): “Pretende este libro exponer el panorama poético del período de tiempo al que sirven de hijos las fechas de 1850 y 1900. En la primera de ellas ha dejado de ser el romanticismo una tendencia militante, y en la segunda ha hecho su aparición el modernismo, que será cauce de nuestra poesía en los primeros decenios de nuestro siglo”²¹⁰. La atención a las épocas literarias aparecía en Cossío más como una necesidad de encuadrar el período para el lector que por una necesidad personal: “La poesía no es cosa de pruebas y razo

²⁰⁷ Prólogo a *Fábulas mitológicas en España*, Madrid, Espasa-Calpe, 1952, p. XV.

²⁰⁸ DIEGO, G., 1977, p. 308.

²⁰⁹ “Crítica y glosa. *Fábulas mitológicas en España*, por José María de Cossío”, *ABC*, 25-VII-1952, p. 5.

²¹⁰ *Cincuenta años de poesía española (1850-1900)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1960, p. 7.

nes, sino de adivinación intuitiva, lo cual quiere decir que depende tanto de la obra que se crea como de la facultad de percepción de quien la lee o escucha”²¹¹. El trabajo fue desde luego ímprobo, y así lo atestiguó Gerardo Diego: “Cossío estudia en esta nueva operación de salvamento centenas, miles de poetas, leídos íntegramente hasta donde le fue posible, pues que no se conforma con los libros, sino que rebusca en diarios y revistas y en cuantos papeles puede escudriñar su infatigable denuedo. Tan enfrascado se halló durante años y años en esta tarea, que necesitaba de cuando en cuando leer sus principales capítulos, y así lo hizo repetidamente conmigo que disfruté de ese privilegio. Hasta los poetas que gozaron en vida de más renombre están vistos con tal exención de prejuicios y profundidad de criterio que salen nuevos, llenos de sorpresas”²¹².

21. Hombre de tertulia

La vida social de Cossío, no sólo en Madrid, sino en Santander, Sevilla o Barcelona, fue intensísima y se verificó en multitud de relaciones personales. Gerardo Diego destacó este aspecto: “Su don de conversación era delicia sazónada que tantas y tantas veces disipó en cualquier ámbito en que se moviese las nieblas peligrosas de la incomprensión. Por eso donde él se sentaba, en tertulias, ateneos, bibliotecas [...] redacciones y comedores y salas, su palabra y su talante parecían resucitar las academias del siglo XVII que él, a propósito por ejemplo de Polo de Medina, estudió en uno de sus mejores libros”²¹³.

Una de las tertulias más conocidas que animó Cossío fue la del Lyon d’Or madrileño, de la que encontramos testimonio en diferentes escritores de la época, como Ignacio Agustí: “Paseábamos el viejo Madrid con distintos elementos de la literatura, con los que salíamos de una tertulia del Lyon d’Or en la calle Alcalá, llamada la Ballena Alegre, frecuentada antes de la guerra por José Antonio Primo de Rivera; luego eran Jacinto Miquelarena, Agustín de Foxá, José María Cossío, J. A. Zunzunegui, Manuel Machado, Pedro Murlane y otros más”²¹⁴.

También frecuentaba el Club Taurino Madrileño, que se había fundado en 1945 y del que Cossío fue presidente de honor. Organizaba diversos actos semanales, en los que participaron, entre otros, Gerardo Diego, Antonio Bienvenida, Walter Starkie, Vicente Pastor, Regino Sainz de la Maza o Lorenzo Ortiz. La Peña Valentín periódicamente rendía homenaje a quienes se distinguían “brillantemente en alguna actividad profesio-

²¹¹ Ídem.

²¹² DIEGO, G., 1977, pp. 309-310.

²¹³ DIEGO, G., 1977, p. 311.

²¹⁴ AGUSTÍ, I., *Ganas de hablar*, Barcelona, Planeta (espejo de España), 1976, p. 356.

nal”²¹⁵. Los actos de la Peña fueron constantes en la “agenda” de Cossío: el 23 de marzo de 1972, con motivo del homenaje por su octogésimo aniversario, Luca de Tena, a requerimiento de Félix Fernández, promotor de la Peña, concedió a Cossío la medalla presidencial; le sustituiría a su muerte, en 1977, el médico Mariano Zúmel. La Peña homenajeó a personalidades como García Gómez (1958), Manuel Díez Crespo (1961), Marcel Achard (1961), Alfonso Paso (1962), Mingote (1967), Pemán (1970)... La asistencia era variada y nutrida: Juan Ignacio y Torcuato Luca de Tena, Gregorio Marañón, Gerardo Diego, José Camón Aznar, Sebastián Miranda, Miguel Mihura, Antonio Lara *Tono*, Juan Gyenes, Alfredo Marquerie, Joaquín Bau, Conchita Montes, Nati Mistral, José López Rubio, Alfonso de la Serna... incluso Don Alfonso de Borbón se dejó ver en varias ocasiones.

Otra tertulia era la de Antonio Rodríguez-Moñino, a la que asistían entre otros Fernando Lázaro Carreter, José Manuel Blecua, José Luis Cano, Oreste Macrí, Aquilino Duque, Robert Jammes o Brian Morris²¹⁶.

Pero la simpatía y bondad de Cossío se pasearon por toda España. Viajó con regularidad, con motivo de la Feria de Abril, a Sevilla, donde se alojaba en casa de su sobrino Alfonso de Cossío y Corral (hijo de Francisco), catedrático de Derecho Civil; Cossío se veía entonces con viejos y no tan viejos amigos: en los sesenta se documenta una tertulia con universitarios y profesionales sevillanos, como Manuel Olivencia, Antonio Bonet Correa, José Navarrete, Luis Mosquera, Juan Collantes de Terán y Ramón Carande y Thovar²¹⁷. Ellos y quienes a su vez les han conocido a ellos podrán dar mejor testimonio de este humanista extraordinario.

22. Últimos años

Cuando cumplió ocho décadas de vida, sus numerosos amigos le rindieron homenaje en el restaurante Los Porches, de Madrid; le acompañaron personalidades muy diversas, que venían a demostrar la universalidad de la amistad de Cossío: Pedro Sainz Rodríguez, Conchita Montes, Dámaso Alonso, Gerardo Diego, P. Félix García, Domingo Ortega, José García Nieto, Guillermo Díaz-Plaja, Conrado Blanco... Retirado definitivamente a Tudanca en 1974, al año siguiente cedió a la Diputación Provincial de Santander la Casona con todo su contenido. En abril de 1977 fue ingresado en la Casa de Salud Valdecilla. Falleció el 24 de octubre de ese año en el Centro Hospitalario Benito Menni de Valladolid, al que había sido trasladado el 13 de abril. El 25 fue sepultado en

²¹⁵ ABC, 7-XII-1962, p. 82.

²¹⁶ Comunicación personal de C. Brian Morris por email, 11 de abril de 2006.

²¹⁷ Comunicación epistolar de Manuel Olivencia Ruiz, 2 de mayo de 2006.

el panteón familiar de Valladolid, con los restos de su bisabuelo materno, Manuel de la Cuesta. El 27 de agosto de 1983 sus restos fueron trasladados al cementerio de Tudanca. Ese verano la revista *Peña Labra* (nº 48) publicó tres textos sobre el nuevo y último “Retorno de José María de Cossío”, y la UIMP organizó un curso sobre su figura intelectual. En julio de 1993 aparecieron en la revista *Altazor* tres sonetos inéditos de Cossío, cuya *Semblanza y obra* publicó Rafael Gómez en 2000. En noviembre de ese año se celebró en la Cátedra de Menéndez Pelayo (Santander) el Encuentro Internacional “José María de Cossío y su tiempo” que dio lugar en 2002 a un libro colectivo sobre su labor como promotor poético.

FUENTES

1. Archivo de la Casona de Tudanca

Artículos de José María de Cossío:

- “El reloj de la torre de Toro”, fechado en Tudanca en junio de 1923.
- “Recuerdo de Manuel Machado”, *Arriba*, s.f.
- “Cultura elemental”, *Arriba*, s.f.
- “Mensaje de continuidad”, *Arriba*, s.f..
- “Versos del tiempo pasado”, *Arriba*, s.f.
- “Francisco G. Cossío”, s.l., s.f.
- “Poesía sevillana”, *Arriba*, s.f.
- “Los poetas y los toros”, s.l., s.f. (¿1942?).
- “El Boletín de la Biblioteca...”, *Arriba*, s.f. [c. 1948].
- “Miguel Artigas”, *Arriba*, s.f. [c. 1947]
- “Un recuerdo”, *Arriba*, s.f.

Artículos sobre José María de Cossío

- José del Río Sainz, Pick, “Un libro del castellano de Tablanca”, *La Atalaya*, 7-I-1921.
- Azorín, “Hijos de Gerardo Lobo”, *ABC*, 19-XII-1924.
- Rafael Sánchez Mazas, “Recuerdo de Tudanca”, *ABC*, 12-II-1927.
- Azorín, *Índice de libros nuevos españoles*, Madrid, 1931.

- Manuel Llano “Romancero montañés”, *La Voz de Cantabria*, 28-I-1934.
- Entrevista de Antonio García-Ramos Vázquez, *¿Diario de Huelva?*, 13-III-1940.
- Entrevista de María Isabel Hernando (Agencia Pyresa), marzo de 1972.
- Entrevista de Rafael Aznar, “Miguel Hernández. Aniversario”, *La Verdad de Murcia*, 30-III-1975.
- P. G. Somoza, “José María de Cossío. Semblanza amical”, s.f.

Artículos de prensa. Otros artículos

- Francisco de Cossío, “Ensayos. Un viaje V”, *El Norte de Castilla*, [?-1923].
- “La temporada taurina de 1934, en la provincia”, *Diario de Cádiz* [?-1934].
- Luis Fernández Ardavín, “San Sebastián, alférez”, *Madrid*, s.f.

Conferencias

- “Discurso homenaje a Manuel Llano. Ateneo de Madrid”, 28-III-1968.

Diarios

- “Cuaderno 1”: desde el 18 de junio al 7 de agosto de 1931; del 16 de septiembre de 1935 al 30 de enero de 1936; y del 16 de julio al 20 de agosto de 1939.

Epistolario. Relación alfabética de correspondientes:

- Alberti, Rafael: París, 29-IX-1931; París, 10-II-1932.
- Aleixandre, Vicente: Miraflores de la Sierra, 8-VIII-1939.
- Artero, José: Madrid, 26-VIII-1938.
- Azcárate, José: 27-X-1933.
- Azorín: Madrid, 1-I-1925; Madrid, 28-XI-1925.
- Barcelona, Fútbol Club: 7-III-1931, 23-VI-1931, 2-VII-1931, 24-VII-1931, 27-VIII-1931, 10-II-1933, 28-II-1933 y 2-VI-1933.
- Cabrero Mons, José: Santander, 9-XII-1931.
- Collantes de Terán, Alejandro: Sevilla, 15-I-1932.
- Ferreira de Mello, Rubens: Madrid, 20-I-1954.
- Guillén, Jorge: Montreal, 5-II-1940.

- Hernández, Miguel: Orihuela, 19-IV-1939 y 19-IX-1939.
- Lloset, Eduardo: Madrid, 19-XII-1957.
- Marañón, Gregorio: Madrid, 9-VIII-1935; Madrid, 26-XII-1953; Fuenterrabía, 5-VIII-1956.
- Marañón Moya, Gregorio: Madrid, 10-I-1954.
- Picanyol, Xavier: Barcelona, 19-I-1932.
- Río Sainz, José del: Santander, 13-VII-1920.
- Rodríguez Marín, Francisco: Madrid, 17-IX-1930.
- Rodríguez Pinilla, Cándido: Salamanca, 8-I-1921.
- Salinas, Pedro: Sevilla, 12-II-1927; Baltimore (Estados Unidos), 10-IX-1950.
- Unamuno, Miguel de: Hendaya (Francia), 15-II-1927.

Notas, Apuntes, Otros

- “Historias de la casona de Tudanca”, ms. s.f.
- Prólogo de Cossío a la *Antología poética* de Unamuno en Austral, copia mecanografiada.

2. Biblioteca de Menéndez Pelayo [BMP]

- Cartas de Cossío a Miguel Artigas, desde Tudanca, s.f.; Valladolid, 18-XII-1924.

3. Fundación García Lorca [FGL]

- COA-213, carta desde Valladolid, 21-IV-1925.
- COA-214, 6-XI-1926.
- COA-215, 8-XII-1926.
- D-64, carta de Federico García Lorca a sus padres, 1924.

4. Archivo Fundación Gregorio Marañón [AFGM]

- Cartas de José María de Cossío a Gregorio Marañón, Tudanca, 6-X-1954 y VII-1959.

5. Archivo General de la Universidad de Navarra [AGUN]

— Fondo Pablo Beltrán de Heredia, 022/038/364.

BIBLIOGRAFÍA

1. Bibliografía de José María de Cossío (por orden cronológico)

Monografías

- *Los toros en la poesía castellana*, Madrid, Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, 1931, tomo I, *Estudio*, tomo II, *Antología poética*. [nueva ed. Espasa-Calpe, col. Austral, 490, 1944]
- *La obra literaria de Pereda. Su historia y su crítica*, Santander, Publicaciones de la Sociedad Menéndez Pelayo, 1934.
- *Imperio y milicia*, Madrid, Cruz y Raya, 1935.
- *Poesía española. Notas de asedio*, Madrid, 1936 (2ª ed., Buenos Aires, Espasa-Calpe, Austral, 1138, 1952).
- *Notas y estudios de crítica literaria. Siglo XVII (Espinosa, Góngora, Gracián, Calderón, Polo de medina, Solís)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1939.
- *El Romanticismo a la vista. Tres estudios*, Madrid, Espasa-Calpe, 1942.
- *Los Toros. Tratado técnico e histórico*, Madrid, Espasa-Calpe, 1943, tomos I y III.
- *La fiesta de toros*, con dibujos de Serny y Esteban, Barcelona, Publicaciones de la Dirección General de Turismo, I.G. Seix y Barral hermanos, 1946.
- *Lope, personaje de sus comedias. Discurso leído el día 6 de junio de 1948 en su recepción pública por el Excmo. Sr. D. José María de Cossío y contestación del Excmo. Sr. D. Emilio García Gómez*, Madrid, Real Academia Española, 1948.
- *Panegírico de Joselito*, Santander, Imp. Bedia, 1953.
- *La obra literaria de Pereda*, Torrelavega, Biblioteca José María de Pereda, 1954.
- *Fábulas mitológicas en España*, prólogo de Dámaso Alonso, Madrid, Espasa-Calpe, 1952 (2ª ed., Istmo, 1998).
- *Menéndez Pelayo en el Santander de su tiempo*, Santander, Publicaciones de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 1956.
- *Cincuenta años de poesía española (1850-1900)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1960, 2 vols.

- *Rutas literarias de la Montaña*, Santander, Diputación Provincial, 1960 (reed. Santander, Estudio, 1989).

Ediciones de obras de otros autores

- “Estudio preliminar” a José María de Pereda, *Obras completas*, Madrid, M. Aguilar Editor, 1948 (5ª ed., 1ª ed. de 1934), tomo I, pp. 35-36.
- Fernando Villalón, *Poesías*, prólogo, dibujos de José Martínez del Cid, Madrid, Hispánica, 1944 (también Madrid, Instituto Hispano Árabe de Cultura, 1976).
- Miguel Hernández, *El rayo que no cesa*, Buenos Aires, Espasa-Calpe (Austral, 908), 1949.

Artículos

- Reseña a *Aldeamediana* de Eugenio d’Ors, en *Escorial*, XIII (octubre 1943), p. 109.
- “Artigas entre nosotros”, *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, XXIII, nº 4 (1947), pp. 33-45.
- “Odres nuevos”, *ABC*, 23-II-1958, p. 69.
- “Recuerdo de Enrique Menéndez y Pelayo”, *ABC*, 30-III-1951.
- “El gran torero bueno, Rafael”, *ABC*, 16-X-1957, p. 54.
- “Recuerdos de Don Miguel”, *Boletín de la Real Academia Española*, tomo XLV, cuad. CLXXIV-CLXXV (enero-agosto 1965), pp. 19-28.
- “Miguel, en la memoria”, *La Estafeta Literaria*, 366 (25 de marzo de 1967).

2. Artículos y monografías

- AGUSTÍ, Ignacio, *Ganas de hablar*, Barcelona, Planeta (espejo de España), 1976.
- ALONSO, Dámaso, reseña de *Obras escogidas de Salvador Jacinto Polo de Medina*, en *Revista de Filología Española*, tomo XIX, cuad. 2º (abril-junio 1932), p. 199.
- ALONSO, Dámaso, reseña de *Los toros en la poesía castellana*, *Revista de Filología Española*, tomo XIX, cuad. 2º (abril-junio 1932), pp. 199-200.
- ALONSO, Dámaso, *Menéndez Pelayo crítico literario (Las palinodias de Don Marcelino)*, Madrid, Gredos, Biblioteca Románica Hispánica), 1956.
- AUCLAIR, Marcelle, *Vida y muerte de García Lorca*, México, Ediciones Era, S.A., 1972 (1ª ed.: *Enfances et mort de Garcia Lorca*, Paris, Editions du Seuil, 1968).

- CORROCHANO, Gregorio, “Tauromaquia”, *Blanco y Negro*, 13-XII-1931, p. 86.
- COSSÍO, Ignacio de, *Cossío y los toros*, Madrid, Espasa-Calpe, 1999 (reeditada en 2009).
- CRESPO LÓPEZ, Mario, “Miguel Hernández y José María de Cossío, la amistad en medio de la tragedia”, *Alerta*, 12-XII-2004 y *El Eco Hernandiano*, nº 6 (verano 2005), pp. 3-4.
- CRESPO LÓPEZ, Mario, *Menéndez Pelayo, Cossío y Cervantes*, prólogo de Salvador García Castañeda, epílogo de José Montero Padilla, Santander, Centro de Estudios Montañeses, 2005.
- CRESPO LÓPEZ, Mario, *El 27 y la Universidad Internacional de Santander*, Santander, Fundación Gerardo Diego (Bodega y Azotea, 1), 2009.
- CRESPO LÓPEZ, Mario, “Desde un lejos doloroso. La amistad hasta el exilio de Pedro Salinas, Jorge Guillén y José María de Cossío”, Esther López Sobrado y José Ramón Saiz Viadero (dirs.), *II Congreso del Exilio Republicano en Cantabria. Setenta años después. Homenaje a Eulalio Ferrer y Luis Quintanilla*, Santander, Fundación Bruno Alonso, 2012 (en prensa).
- “Crónica”, *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, LXVIII (1992), pp. 371-378.
- DÍAZ-CAÑABATE, Antonio, *Historia de una tertulia*, Valencia, Castalia, 1953 (2ª ed.).
- DÍAZ-CAÑABATE, Antonio, “El Cossío o una montaña libresca”, *ABC*, 26 de octubre de 1961, p. 45.
- DÍAZ-CAÑABATE, Antonio, *Tertulia de anécdotas*, Madrid, Prensa Española, 1974.
- DÍAZ-PLAJA, Guillermo, “Cossío en Tudanca”, *ABC*, 8-X-1983.
- DIEGO, Gerardo, prólogo a *Égloga en la muerte de doña Isabel de Urbina*, Santander, Libros para amigos, 1924.
- DIEGO, Gerardo, “Belardo en Tudanca”, *ABC*, 8-VI-1948.
- DIEGO, Gerardo, “D. José María de Cossío y Martínez-Fortún (1892-1977)”, *Boletín de la Real Academia Española*, tomo LVII, cuaderno CCXII (septiembre-diciembre de 1977), pp. 299-313.
- DÍEZ-CRESPO, Manuel, “La Casona de Tudanca”, *ABC*, 7-IX-1980, p. 28.
- DÍEZ DE REVENGA, Francisco Javier, “Sobre la génesis de *Cántico* de Jorge Guillén (Los primeros poemas, 1919-1922)”, *Murgetana*, 66 (1984), pp. 99-118.

- FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor, “Crítica y noticias de libros. *Siglo XVII*, por José María de Cossío”, *ABC*, 17-III-1940, p. 6.
- FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor, “Crítica y noticias de libros. *El romanticismo a la vista, tres estudios*, por José María de Cossío”, *ABC*, 14-VI-1942, p. 6.
- FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor, “Crítica y noticias de libros *Los toros*, por José María de Cossío, tomo III”, *ABC*, 19-I-1944 p. 6.
- FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor, “Crítica y noticias de libros. *Poesías*, por Fernando Villalón. Prólogo de José María de Cossío”, *ABC*, 2-II-1945, p. 13.
- FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor, “Crítica y noticias de libros. *La fiesta de toros*, por José María de Cossío”, *ABC*, 14-IV-1946, p. 33.
- FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor, “Crítica y noticias de libros. *Romances de tradición oral*, por José María de Cossío”, *ABC*, 19-XII-1948, p. 25.
- FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor, “Crítica y glosa. *Rodrigo de Reinosa*, por José María de Cossío”, *ABC*, 4-III-1951, p. 15.
- FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor, “Crítica y glosa. *Fábulas mitológicas en España*, por José María de Cossío”, *ABC*, 25-VII-1952, p. 5.
- FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor, “Crítica y glosa. *Pedro Sánchez*, por José María de Pereda. Prólogo y notas por José María de Cossío”, *ABC*, 3-VIII-1958, p. 17.
- GARCÍA LORCA, Federico, *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías. Facsímil del manuscrito 46 de la Biblioteca de la Casona de Tudanca*, ilustraciones de Picasso, introducción de Jorge Guillén, Madrid, Casariego, 1993.
- GARCÍA-POSADA, Miguel, *Acelerado sueño. Memoria de los poetas del 27*, Madrid, Espasa, 1999.
- GIBSON, Ian, *Vida, pasión y muerte de Federico García Lorca*, Madrid, DeBolsillo, 2006.
- GÓMEZ DE TUDANCA, Rafael, “La obra de Fernando Villalón”, *Peña Labra*, 34 (invierno 1979-1980), pp. 9-16.
- GÓMEZ DE TUDANCA, Rafael, “Las pajaritas de Unamuno en Tudanca”, *El Diario Montañés*, 14-XII-1980.
- GÓMEZ DE TUDANCA, Rafael, “En el cincuentenario de *Cruz y Raya*”, *El Diario Montañés*, 27-III-1983.
- GÓMEZ DE TUDANCA, Rafael, “León Felipe en la Casona de Tudanca”, *El Diario Montañés*, 21-VII-1984.

- GÓMEZ DE TUDANCA, Rafael, “El hallazgo de la obra dramática de Fernando Villalón en la casona de Tudanca”, *El Diario Montañés*, 6-VIII-1987.
- GÓMEZ DE TUDANCA, Rafael, *Semblanza y obra de José María de Cossío. Contribución a la bio-bibliografía*, preludeos de Gerardo Diego y Alonso Zamora Vicente, Santander, Sociedad Menéndez Pelayo 2000.
- HERNÁNDEZ, Miguel, *Obra completa. II. Teatro. Prosas. Correspondencia*, edición crítica de Agustín Sánchez Vidal y José Carlos Rovira con la colaboración de Carmen Alemany, Madrid, Espasa-Calpe (Clásicos castellanos, nueva serie), 1992.
- MAINER, José-Carlos, *La edad de Plata (1902 - 1931). Ensayo de interpretación de un proceso cultural*, Madrid, Cátedra, 1981.
- MARICHAL, Juan, “Prólogo”, a Pedro Salinas, *Ensayos de literatura hispánica (Del Cantar de mío Cid a García Lorca)*, edición y prólogo de Juan Marichal, Madrid, Aguilar (Ensayos de Literatura Hispánica), 1958.
- NIETO, Alejandro, *Amadís, Cumbres y mares. Poesías líricas*, prólogo de José del Río Sainz, *Pick*, Santander, Talleres Tipográficos de El Diario Montañés, 1933.
- PASTOR, José Manuel, *Leyendo a Pick. Crónica de su tierra y de su tiempo*, prólogo de Francisco Pérez Gutiérrez, Santander, Autoridad Portuaria de Santander, 2007.
- PÉREZ FERRERO, Miguel, “Díaz-Cañabate y los temas populares”, *ABC*, 12-VII-1961, p. 46.
- PÉREZ GUTIÉRREZ, Francisco, “José del Río Sainz (Pick). 1884-1964”, en José del Río Sainz, “Pick”, *Aire de la calle*, Santander, Ediciones de Librería Estudio (Biblioteca Cantabria, 19), 2003, pp. 7-43.
- SALINAS, Pedro, *La responsabilidad del escritor y otros ensayos*, Barcelona, Seix Barral, 1961.
- SÁNCHEZ GONZÁLEZ, Fermín (Pepe Montaña), *Archivo deportivo de Santander*, tomo II, Santander, Aldus, 1948 (edición facsímil, Santander, Caja Cantabria, 1997).
- SORIA OLMEDO, Andrés, “Dos voces a nivel”, *Pedro Salinas / Jorge Guillén. Correspondencia (1923-1951)*, edición, introducción y notas de Andrés Soria Olmedo, Barcelona, Tusquets, 1992, pp. 9-34.
- UNAMUNO, Miguel de, *Paisajes del alma*, Madrid, Revista de Occidente, 1944.
- VALENDER, James (ed.), *Entre la realidad y el deseo: Luis Cernuda. 1902-1963*, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales / Residencia de Estudiantes, Madrid, 2002.

- VALENDER, James (comp.), *Viaje a las islas invitadas. Manuel Altolaguirre. 1905-1959*, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales / Residencia de Estudiantes, 2005.
- “Veinte años de vida de la Sociedad de Menéndez Pelayo”, *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, Nº Extraordinario (tercer trimestre de 1936 al cuarto trimestre de 1938) p. 214.
- VILA SAN JUAN, José Luis, *García Lorca, asesinado: toda la verdad*, Barcelona, Planeta (Espejo de España), 1976.
- VILLARRAZO, Ricardo, *Miguel de Unamuno. Glosa de una vida*, prólogo de José María de Cossío, Barcelona, Aedos (Biblioteca Biográfica, 14), 1956 (3ª ed.).
- VV.AA., *Semblanzas y estudios españoles*, Princeton, N.J., printed in Spain by Ediciones Insula, 1956.
- VV.AA., *La Barraca y su entorno teatral*, Madrid, Galería Multitud, 1975.
- VV.AA., *Cossío y el mundo taurino*, Santander, Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria, 2007.
- VV.AA., *Tomás Navarro Tomás. Ciudadano TNT*, edición de Ramón Salaberría, Toledo, Consejería de Cultura de Castilla – la Mancha, 2007.

3. Epistolarios

- ALBERTI-COSSÍO, 1998. *Rafael Alberti. Correspondencia a José María de Cossío seguido de Auto de fe y otros hallazgos inéditos*, edición y estudio por Rafael Gómez de Tudanca y Eladio Mateos Miera, Valencia, Pre-Textos, 1998.
- ALTOLAGUIRRE, M., 2005. *Epistolario. 1925-1959*, edición de James Valender, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2005.
- CERNUDA, L., 2003. *Luis Cernuda. Epistolario 1924-1963*, edición de James Valender, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2003.
- DIEGO-COSSÍO, 1996. *Gerardo Diego / José M.ª de Cossío. Epistolario. Nuevas claves de la Generación del 27*, prólogo de Elena Diego, edición, transcripción y notas de Rafael Gómez de Tudanca, Madrid, Ediciones de la Universidad / Fondo de Cultura Económica, 1996.
- GARCÍA LORCA, Federico, 1983. *Epistolario, II*, introducción, edición y notas de Christopher Maurer, Madrid, Alianza, 1983.

- GUILLÉN-COSSÍO, 2002. *Jorge Guillén y José M.^a de Cossío. Correspondencia*, edición crítica de Julio Neira y Rafael Gómez de Tudanca, Valencia, Pre-Textos, 2002.
- HERNÁNDEZ, Miguel, 1985. *Las cartas de Miguel Hernández a José María de Cossío*, introducción de Vicente Aleixandre, prólogo, estudio y notas de Rafael Gómez, Santander, Institución Cultural de Cantabria, 1985.
- HERNÁNDEZ, Miguel, 1992. *Obra completa. II. Teatro. Prosas. Correspondencia*, edición crítica de Agustín Sánchez Vidal y José Carlos Rovira con la colaboración de Carmen Alemany, Madrid, Espasa-Calpe (Clásicos castellanos, nueva serie), 1992.
- SALINAS-GUILLÉN, 1992. *Pedro Salinas / Jorge Guillén. Correspondencia (1923-1951)*, edición, introducción y notas de Andrés Soria Olmedo, Barcelona, Tusquets (Marginales, 120), 1992.

4. Otros

- Emails
- C. Brian Morris: 11 de abril de 2006.

Epistolario del autor

- Manuel Olivencia Ruiz: Sevilla, 2 de mayo de 2006.